

Además...

Arcadio y los funerales

A Jorge Arguedas, por razones que él sabe.



ESDE la antesala del Ministerio, se podía divisar con suficiente claridad el espacio abierto de calle que había frente a la Iglesia. Era cuestión de mirar periódicamente por la ventana.

Pero todavía no había gente. Los funerales estaban anunciados para más tarde.

Arcadio miraba, con no disimulada aprensión, como mis ojos no se separaban de aquella ventana. En verdad, era culpa de él. El había sido quien se empeñara en que fuese precisamente aquel día que le acompañara a hacer sus gestiones. Yo, en verdad, no había podido negarme. La solicitud era una muestra más de la confianza que Arcadio me dispensaba. No quería cerrar el negocio sin que yo, como su abogado, obtuviera cierta promesa ministerial. Daba lo mismo que la obtuviese yo o la obtuviera pero a Arcadio parecía conformar le más que fuera su abogado quien recibiese y escuchase las promesas, que no escucharlas y recibirlas él. Esto era halagador, pero peligroso, porque si yo moría, las promesas iban a quedar en el aire. Por eso a veces me acompañaba.

Si yo moría...

La idea de la muerte dirigió mis ojos a la ventana, y mi pensamiento al difunto primo José. ¡Pobre José! Siempre tan inoportuno, había tenido que morir por la mañana, y los funerales iban a ser ahora. No es que yo sintiera especialmente el deceso del primo José, pero al fin y al cabo, era el sobrino favorito de mi abuela, el más correcto, el más trabajador, el más ordenado, el más puntual, el más lleno de principios y de máximas, y —para nosotros, los nietos— el que, en nuestra infancia, nos daba las monedas más pequeñas. Las sacaba del bolsillo izquierdo del chaleco —relucientes "cincos" que parecían acabados de salir de una alcancía— y se las colocaba entre el dedo índice y el pulgar, como si tomase un monóculo con temor de empañarlo, para entregárnoslas con la frase invariable:

—Tome para confites...
José era algo muy lejano para nosotros en aquel tiempo,

inaccesible. Luego, conforme crecimos, era el ejemplo de la corrección. Nuestra adolescencia estaba poblada de frases sobre él:

- Mira a José...
- José, por ejemplo...
- José, por citar un caso...
- José sí que ha...
- Vean el caso de José...
- Es que José...

Y así sucesivamente.

Bien, ya José había muerto. Yo estaba seguro de que iba a descansar en paz. Dejaba un recuerdo de corrección y media docena de hijos varones, correctos ellos también, pero mucho menos que su padre. Quiero decir que no llegaban a lo desagradable.

Cuando la abuela murió, José no estaba siquiera en la ciudad. Vivía lejos, en provincias.

por Alberto F. Cañas

Ya casi nunca le veíamos. Pero en el fondo de nuestros corazones seguía existiendo el temor reverencial, el respeto al mito de José. José, había que decirlo, era muy respetable. Y aunque nunca lo viéramos, seguíamos pensando en él como pariente.

Yo algunas veces lo encontraba. Se estaba haciendo viejo y parecía enfermo. Y cuando regresó por fin a la ciudad, definitivamente enfermo, me conmovió verle. Pero no le vi más que una vez. Su enfermedad fue larga, pero conforme desaparecen nuestros mayores, esas parentelas se van haciendo lejanas, hasta la remotidad. Y ya José era remoto. Por lo tanto, cuando falleció yo llevaba por lo menos dos años sin verle. Algunas veces, es cierto, me encontraba a alguno de

sus hijos, principalmente a Rodrigo, el tercero, y le preguntaba por la salud del padre. El hijo, como José, era dado a las frases invariables. La suya era ésta:

—Ahí va...

Y ahí fue, hasta que se murió. Y Arcadio, con su negocio pendiente, amenazaba frustrar la última oportunidad que me quedaba de cumplir con José, yendo a sus funerales.

—¿Pero ese señor era pariente tuyo? —preguntó Arcadio—.

—Primo hermano de mi madre.

Y luego, temiendo que esa frase no iba a convencer suficientemente a Arcadio de la necesidad que yo tenía de estar presente en los funerales, agregué:

—Pero nos hemos visto muy de cerca.

Me di cuenta en aquel momento, de que en verdad, hacía por lo menos veinte años que habíamos dejado de vernos de cerca;

SUPLEMENTO DE "LA REPUBLICA"

CON ESTE CONTENIDO:—

- * ARCADIO Y LOS FUNERALES. (Cuento), por Alberto F. Cañas.
- * ELEGIA (Poema), por Gerardo Fernández Durán.
- * JOSE CECILIO DEL VALLE, por Pedro de Alba.
- * EL SABIO VALLE, INDIGENISTA, por Rafael Heliodoro Valle.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * EL ESPERANTO, SOLUCION PARA EL ENTENDIMIENTO HUMANO, por Tibor Sekelj.
- * LOS 70 AÑOS DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, por Wilbur Jiménez.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- * LOS PAJAROS ENCANTADOS, por Myriam Francis.
- * Los libros y los días: TRES IRLANDESES, ENTRE ELLOS JOYCE, por Ramón Sender.
- * EL CANTON CENTRAL DE SAN JOSE Y LA CIUDAD CAPITAL. (Reportaje Gráfico por Francisco Coto.) San José, Costa Rica, 12 de Setiembre de 1953. N° 65



y de que, además, en lo sucesivo, yo no me iba a ver con la familia de José — a la que ningún lazo o interés me unía — ni de cerca ni de lejos. Era algo más que a José lo que íbamos a enterrar aquella tarde.

—Te advierto —dije luego— que no pienso acompañar el cortejo hasta la tumba. Estoy muy ocupado, amenaza lluvia, y...

No encontré la tercera razón, pero con Arcadio no eran necesarias más de dos.

—Voy un momento a la Iglesia, cuando terminen las ceremonias me acerco a los hijos, que son buenos muchachos, y luego me escuro.

—Si es así... —reflexionó Arcadio—.

No terminó. Yo le dejé rumiar su silencio, mientras me dedicaba a mirar por la ventana. Luego agregó:

—Bernardo, aquél que jugaba fútbol, es hijo de él ¿no?

—El menor —asentí—.

—Fuimos compañeros de Colegio... Cuando cursábamos el segundo año éramos inseparables... Pero un día nos dimos de golpes y no volvimos a hablarnos... Cosas de chiquillos, por supuesto...

Vi el cielo abierto:
—¿Por qué no me acompañas?...

Dejé transcurrir dos segundos y seguí sin esperar respuesta:

—Nos acercamos un instante, tú le abrazas, te conquistas su gratitud, y te escurre con mígo.

Por toda respuesta, Arcadio dirigió también sus ojos hacia la ventana. El asunto quedaba así tácitamente convenido. Era cuestión de que el Ministro nos recibiera pronto, y nos despachara rápidamente.

Cuando, obtenida la pegajosa promesa, salimos del despacho ministerial, corrimos a la ventana. Había gente frente a la Iglesia. Y un coche fúnebre. Estábamos en tiempo. El primo José no se quedaría sin mi presencia. Y sus hijos tampoco.

Un pensamiento se me vino entonces a la cabeza: Bernardo, el futbolista, el ex-amigo de Arcadio, se encontraba ausente. En mi casa, cuando se comentó a la hora de almorzar la infausta nueva del fallecimiento, se había mencionado ocasionalmente que Bernardo se hallaba en alguna ciudad de California, y que no le habían podido llamar a tiempo de que llegara antes de la muerte del padre. Pero no dije nada a Arcadio. No me pareció importante. Además, cuando uno necesita escurrirse, es mejor tener un cómplice.

Otros primos, tan lejanos como yo, hacían tertulia frente a la Iglesia. El calor era agotante, y no era —como dijo uno— cosa de introducirse al Templo a sudar. Arcadio y yo nos instalamos en un grupo que hablaba animadamente de política.

Mi primo Pepe Flores —que llevaba el mismo nombre del difunto en homenaje a éste— sugirió, cuando todo pareció indicar que los ritos fúnebres tocaban a su fin, que entráramos al atrio, con el fin de capturar a los dolientes inmediatos antes de que la avalancha de amistades se lanzara sobre ellos.

Sólo yo acepté. Me olvidé de Arcadio, pero creí que esto haría más fácil mi proyectada maniobra, puesto que si salía de la Iglesia con el cortejo, me sería más cómodo, en la misma puerta del Templo, colocarme en posición contraria a la que el cortejo tomaría.

Allí estaban los cinco hijos presentes: José Manuel, Tomás, Ro-

drigo, Miguel y Augusto. Falta-ba Bernardo, el de Arcadio. Además, estaban varios yernos que no logré ubicar, y sobrinos, cuñados y otros parientes del ocioso más inmediatos que yo. A todos les expresé mi pesar —que en aquel momento era sincero porque algo me hizo evocar algunas tiernas escenas antiguas—; y en compañía de Pepe Flores —con esa estrategia intuitiva que desarrollan los asiduos a los entierros— me aparté inteligentemente del núcleo central del duelo, aún antes de que éste saliera oficialmente del Templo.

Los dolientes inmediatos ya sobre el asfalto, el grueso de la parentela se acercó a ellos. Y allí, también, Arcadio, que desde la eminencia de su metro ochenta de estatura, me miró con ojos desconcertados.

Le vi participar efusivamente de la condolencia y los abrazos. Arcadio es muy conocido; los hijos del primo le conocían de seguro, e imagino que, en su dolor, no estaban como para sorprenderse de su presencia entre ellos.

Arcadio tiene —no sé por qué— un aspecto que yo a veces califico de confortable. Le hace sentirse a uno cómodo. Y esa cualidad operó aquella tarde. Dos de los hijos, Miguel y Tomás, le rodearon; cada uno le enganchó de un brazo para contarle la larga historia de la enfermedad del primo José.

Un automóvil cubría mi retirada y la de Pepe Flores. Arcadio logró verme y me lanzó, desde diez metros de distancia, una mirada ya no desconcertada sino inquisitiva. Yo le hice el gesto de quien se encuentra ante lo irremediable. El cortejo comenzó a avanzar. Arcadio estaba colocado —entre mis dos primos— en la primera fila. Volvió otra vez sus ojos hacia mí, muy visibles desde su metro ochenta de estatura, ya no desconcertados o inquisitivos, sino esta vez con una mirada de indignación. Yo repetí mi gesto de impotencia.

El coche fúnebre viró hacia la izquierda, y el cortejo tras de él. Miguel y Tomás se apoderaban cada vez más de mi amigo. Comenzó a llover.
Pepe Flores y yo comenzamos a correr bajo la lluvia en busca de su automóvil. Lo último que vi, fué la cuarta mirada que me dirigió Arcadio, que era de desesperación.

En el momento en que él, en poder de los dos hijos del difunto, viró también hacia la izquierda, en pos del coche que conducía a su última morada a mi primo José, tuve la idea de que me iba representando.

Parecía presidir el duelo. Y con su figura corpulenta y confortable, a fe que lo hacía muy bien.

El cuento de Alberto Cañas que insertamos en esta edición corresponde a una trilogía que se completa con otros dos cuentos: "Historia de Fantasmas", dedicado al Lic. Fernando Fournier, y "Viernes Santo", dedicado al Lic. Carlos José Gutiérrez. Dichos cuentos serán también publicados, más adelante, en este suplemento.

Desde el portal, a tientas, me hundi en la noche ingrátida,
La húmeda, la suspensa, la toda en plata trémula,
Me hundi en su magia virgen, en sus masas arbóreas
De azulado diamante, suavemente lejanas,
El oscuro-ascendente, denso exhalar del río,
Hacia las umbredades del bosque nocturnales,
Las fantasmalías, hondas raíces de la noche;
Me hundi en su entraña vivida, como me hundi en mí mismo
Buscando en el recuerdo, en pliegues de mi ser y al mismo tiempo
En el lunado espacio ilimitado y en las horas lejanas
Nuestro encuentro.
Para hallarte y hallarme como entonces.

¿Cómo una noche se encuentran dos, así, una noche?
¿Dos que vienen de lejos, de ríos de aguas sin término,
Anhelándose a ciegas entre la ciega eternidad del caos,
Y al surgir a la vida, después, entre las rudas
Gargantas de las cosas anhelándose?
¿Quién preside su voz hasta esa noche
Magnífica del sí, del todo-pronunciante?
¿Quién dirige sus manos por las aguas
Del tiempo, hasta arritar al rostro de esa noche,
Como en el frío, oscuro estanque, el pez
Se tiende al astro presentido por los inmersos, claros rayos?
¿Quién dirige los pasos del amante
Al ser amado; por entre el frío de todo y la mudanza,
Quién su vela de fe guardó, su tenue vela
Allende la amargura, esa pequeña vela cálida
Del corazón, que puro se mantiene, ¡puro! para el encuentro?

¡Ah! Y al llegar el instante,
Cuando el instante crece, cuando se forma y cierra
Sobre el nudo del hilo, del multi-milenario
Hilo de la angustiosa espera del corazón,
De piedra en piedra,
Del desierto del no-ser al del ser;
Cuando el cristal—encuentro se cierra en sus aristas,
Cuando dos bocas desde lo eterno se unen,
Dos corrientes se vierten desde antaño, un grito solo
Desde el principio bendido en dos, resueña jubiloso
En unidad por fin: cuando el instante llega
Del encuentro, ¡cuando llega, cuando llega por fin!
¿Por qué una inmensa ráfaga, un viento prodigioso
Raudó de las rosas del trueno, de las desnudas
Asperas riendas del huracán, de espanto y maravilla,
No cortará el ahora, los dedos líquidos del transcurrir,
Llevándose el instante ¡oh, el tan amado cristal—instante
Del corazón!, como el viento de Dios, antaño, en otros tiempos,
Arrancaba profetas?

Pues aunque estás en mí por siempre, como siempre
Has estado, como nostalgia eterna, quizás, en que el encuentro
Trocó el eterno anhelo ¿cómo hallarte otra vez, cómo llamarte
A través de esta noche y de los pliegues
Del tiempo en que te fuiste? Sí: tu recuerdo
Es en mi pecho el palpitar ¿y cómo
Podría hacerlo sin tí? Pero en las cosas,
En la pálida noche temblorosa
Rajo el destino incierto, en el camino
Indeciso e incierto, bajo la sombra móvil del pinar,
A la orilla del cauce, del exhalante
Cauce inquieto y lunado hacia los árboles,
En todo lo que entonces como una húmeda madre nos rodeaba,
¿Cómo hallarte, alma mía, cómo volverte?
¿Y cómo hacer aun, cuando del tiempo
La argentada corriente, sin esperanza ya, de esa noche separe?
¿Habremos de encontrarnos? Dios: ¿en qué pliegues
De tu capa, en qué pliegues escondes a los muertos?
Somos como luciérnagas, a la indecisa luz
Y a la sombra indecisa, errantes, de la noche,
El alma desolada, sin camino seguro
Sobre la tierra incógnita y oscura.

Pero existe quizás una bandera
Que aun podemos levantar ante el caos, amada mía,
Aunque, a la luz incierta, restalle la bandera
En jirones, bajo el viento nocturno.
No, no es la muerte ya. ¿Recuerdas, en otra época?
Una tarde callaban los violines, mientras un aire trémulo
Iba de cuerda en cuerda nada más, como una profecía
Largamente esperada. Como una gran tormenta salvadora
O un enjambre de jabillos de dorados cabellos
Era morir: sentir que la mañana
Ahogaba en azul—frío el párpado de plomo de la angustia
No, no es la muerte ya: no queda, en la pobreza,
Ni esta dulce moneda de la suerte. No, es lo otro,
Es la rota bandera. Ven, debemos cantar. Bajo la mano
Terrible del artista, sólo queda cantar.
Un recuerdo nos basta para cantar, ¡no importa!,
Todo está bien así, mientras mi mano
Alcance a sostenerla, cuando el aire la bate y la desgarró,
Mientras mi oído
Sólo escuche el crujir de la bandera,
Mientras el alma
Pueda ser una llama todavía,
Tenerla así, tenerla así, tenerla
Tan dulcemente,
Sin esperanza...

José Cecilio del Valle

Por PEDRO DE ALBA



Al recorrer el ideal político y social de algunos de los pensadores de nuestro continente nos sentimos fortalecidos en la hora

actual y confiados en lo que el futuro pueda reservarnos. En nuestra América los próceres de fecundas ideas y austera moral estuvieron apoyados muy a menudo en la ejecutoria de una vida heroica. A veces parece que predicaron en el desierto porque en su tiempo no fecundó la simiente de sus doctrinas; no importa ellos pasarán a la historia entre los iluminados que hablaron para las generaciones venideras. Hombres de larga vista de perseverantes propósitos, de voluntad acerada, ejemplos vivos de civismo y noble americanidad. Si en el pasado alentaron espíritus de tal energía y clarividencia ¿por qué no habrán de florecer en el futuro? El material humano es el mismo, el ambiente social es parecido, los problemas que ellos conocieron siguen revestidos de palpitante interés. Es lógico que de vez en cuando volvamos los ojos a las fuentes originales de nuestra historia.

Estas reflexiones nos invaden al repasar algunos de los capítulos de la obra de don José Cecilio del Valle, escritor que merece figurar entre los sociólogos, legisladores y políticos americanos de primera fila. Pertenece a la generación de los sabios que sobrevivieron a la enciclopedia y al despotismo ilustrado, como si el espíritu que sacudió la época de Carlos III de España hubiese reaparecido en esos hombres de estudio que tuvieron también algo de neo-clásicos, por más que el romanticismo llamaba a sus puertas.

El estilo sobrio, conciso y elegante de José Cecilio del Valle lo acredita como un escritor de severas disciplinas; sus ideas claras y razonadas convencen; la mesura y la proporción de sus trabajos invitan a una acción metódica, atributos reveladores de su clacismo temperamental; como si las viejas humanidades en las que era muy docto le hubiesen dado el sentido de las proporciones y el don de simpatía para sus semejantes.

Quiénes crean que la América Hispana sólo ha dado poetas, pensadores o políticos de tropical desbordamiento se equivocan de medio a medio; no escasean los espíritus selectos de noble recato y de tersa, diáfana y mesurada ideología.

El caso de José Cecilio del Valle es un muestra sólida de cultura. A veces parece descubrirse su filiación en la escuela de los filósofos del siglo XVIII, en otras se presenta como discípulo de economistas que le daban valor al dato estadístico y a las cifras exactas; tiene en otro sentido semejanzas con el Barón de Humboldt por sus disciplinas científicas y sus cualidades de minucioso observador y al mismo tiempo se le notan las marcas que le dejaron las lecturas de los mejores tratadistas hispánicos. Turgot y Pope, se pueden considerar como sus maestros. Con todo ese bagaje de cultura universal vive la epopeya de América como un hombre de acción; aborda los problemas de su patria con un sentido de generoso americanismo que abarca las inquietudes de todo el continente. En sus escritos se descubre que era un ciudadano inclinado a

Nació el 22 de noviembre de 1780, en la villa de Choluteca, antigua Provincia de Tegucigalpa, Honduras. Hombre de ciencia y de letras, precursor de reformas políticas, económicas y educativas. Legislador, diplomático, periodista, autor del Acta de Independencia de Centro América, fué diputado al Congreso Constituyente de México en 1823 y más tarde Presidente de la República de Centro América. Murió en Guatemala, el 2 de marzo de 1834. En Centro América se le ha consagrado admiración popular y se le llama "El Sabio Valle" título el más honroso y merecido.

formular proyectos, pero muy distante del político que proyecta por conveniencia o vacuidad; todos sus planes son obra de estudio minucioso, de largas meditaciones o de madura experiencia.

Las obras de José Cecilio del Valle debieran ser conocidas en toda América; difícilmente se encontrará entre nosotros un pensador de mayor actualidad que él; sus escritos que datan de hace más de un siglo parece que fueron redactados ayer.

El índice de sus obras abarca variados aspectos de la vida social de su país y se extiende a los problemas políticos de la América Latina entera. El apólogo moral y la crítica histórico-social campean en sus estudios titulados: "Diálogos de diversos muertos sobre la Independencia de América", "Caracteres del siglo XV y apreciaciones sobre el descubrimiento y la conquista" y "La Historia y los Historiadores de Indias". Sus constantes tareas de hombre de estudio se muestran en "Importancia de una expedición científica al Nuevo Mundo", "El Poder de la Ilustración"; el jurista aparece en las consideraciones sobre "nuestra Soberanía y el principio de No Intervención" y en sus proyectos constitucionales; el hombre práctico habla del "grandioso proyecto del canal de Nicaragua" y más adelante de los "vegetales que necesitamos" en sus campañas para fomentar la agricultura. El maestro de ideas avanzadas y economista se caracteriza en los capítulos titulados "Memoria sobre la educación". Las matemáticas en sus relaciones con la prosperidad de los Estados, "lo que enseña un cuadro estadístico" y "Las ciencias no deben ser patrimonio de una clase social"; el sociólogo realista apunta las responsabilidades de los que olvidan la estructura de nuestra población y escribe unas recomendaciones con este lema:

"Merezcamos la confianza del indio".

El revisor precipitado de las obras de don José Cecilio del Valle podría pagar cara su prisa si no se detiene en un encabezamiento que de primera intención parece anodino o un poco extraño: "Soñaba el Abad de San Pedro; y yo también sé soñar..."; ese ensueño o quimera contiene la doctrina americanista del autor, los lineamientos generales de su política continental y las bases prácticas para su realización. Presenta su proyecto como una arenga a los ciudadanos del continente con un epigrafe que dice: "Oíd americanos mis deseos. Los inspira el amor a la América que es vuestra cara patria y mi digna cuna". Ese llamado que alcanzó a todos los pueblos se publicó por vez primera el 23 de febrero de 1822, en un periódico titulado "El Amigo de la Patria" de la ciudad de Guatemala. En tal escrito se encuentra la clave de la doctrina continental del sabio Valle.

Como tantos otros ilustres varones de la época de la independencia don José Cecilio del Valle fué periodista. Algunos de sus más notables ensayos aparecieron en modestas hojas sueltas impresas y

otras quedaron como papeles inéditos.

Como si fuera un habituado a la lectura de la "Utopía" de Thomas Moro presenta su plan como un sueño, pero a poco de avanzar en su lectura descubrimos bases positivas y viables y bien meditados para una confederación de todos los pueblos y naciones de América. Su ensayo sobre política continental titulado "Soñaba el Abad de San Pedro... y yo también sé soñar", es un documento histórico que marca el rumbo de la futura unidad panamericana. Tal proyecto no es una producción aislada ni un chispazo de intuición, sus líneas generales son la consecuencia lógica de una serie de estudios previos y de consideraciones bien razonadas.

Hay que acercarse con reverente acatamiento a las obras completas de don José Cecilio del Valle. El escaso conocimiento que se tiene de ella obedece en gran parte a que sus "papeles" quedaron dispersos en periódicos, proyectos constitucionales, diarios de sesiones de congresos o cuartillas borrosas confiadas a sus familiares.

Don José Cecilio del Valle es considerado como guatemalteco por sus raigambres políticas y por su fundación cultural y hace años que en una crisis política en el Congreso de Nicaragua, algún diputado habló de Valle como si fuera uno de sus héroes nacionales; en la compilación de sus obras hecha por José del Valle y Jorge del Valle y Mathéu se reproducen algunas notas necrológicas aparecidas en la América Central a raíz de su muerte y todas esas repúblicas concuerdan en llamar a don José Cecilio del Valle "El Primer ciudadano de Centro América".

Quedó consagrada así desde hace más de un siglo, como el héroe por excelencia de la región que tiene la llave de la unidad física y moral del continente.

La obra del Sabio Valle abarca zonas del saber humano que se extienden en dilatadas extensiones. Fué uno de los más autorizados sociólogos americanos, maestro de su generación y ejemplo de las que le siguieron. Concibió y dió curso a sus ideas políticas en función de civismo y de cultura, de comprensión y de tolerancia. Político de filiación aristotélica en algunos aspectos y en otros profundamente vinculados a los problemas de su tiempo con los recursos de su saber clásico y moderno pudo mirar hacia el futuro con certera visión. Le tocó actuar en la época confusa y turbulenta que sobrevino al consumarse la independencia de las repúblicas hispanoamericanas; él ofreció cuanto afeoraba su espíritu para ver si era posible poner orden en aquel caos. A veces se vió obligado a pactar y en otras hubo de transigir; pensó quizá que con benevolencia y buen juicio se conseguía más que con la fuerza y la pasión desencadenadas.

Dió forma concreta a varias de sus teorías y tuvo la suerte de poner en práctica sus ideas. Algunos de sus ideales viven con sorprendente vitalidad, otros se han olvidado; él fué leal a sí mismo y

IDEARIO DE VALLE

Elegid a hombres penetrados del entusiasmo heroico de la América; elegid talentos; buscad genios bastante grandes para formar la legislación que debe regirlos en lo sucesivo.

...Abramos al europeo las puertas de la República, si queremos que Centro América sea ilustrada y rica. Un europeo (sabio, capitalista u obrero) es un productor nuevo de riqueza.

...No habrá algún día medallas o laureles para los que abran un camino, levanten un puente, funden una población o llenen alguna otra necesidad de las muchas que sufren las Provincias?

Quemad todos los libros; destruid las imprentas; cerrad todos los institutos y academias; formad planes para sofocar las ciencias; trabajad para llenar el vacío de ellas con lo que placiere a tus proyectos. La mano más poderosa no tiene imperio sobre el pensamiento; y mientras haya en el Globo un solo hombre que piense, las ideas de este hombre se irán dilatando por toda la tierra.

Varia las necesidades del hombre. Dale nuevos sentidos o perfecciona los que tiene. Que no sienta ya los estímulos del hambre, ni sea atraído por el sexo que adora. No habrá amor, ni existirán las ciencias que han nacido de esta dulce necesidad; no habrá agricultura no conoceremos las artes que ha producido el cultivo. La armonía de Hayden dejará de serlo. Los encantos de la música serán sensaciones desagradables.

Los gobiernos que necesitan de la fuerza para sostenerse; los que no pueden existir sin ejércitos permanentes o renovados sin interrupción; los que mandan países onde hay más instrumentos de muerte que de vida, más fusiles que arados, son Gobiernos precarios, efímeros y de corta duración.

Arado, azadón, azadilla, hoz, hacha, piqueta, trillo, agramadera, espadilla; esto es lo que ha inventado para labrar la tierra y dar riqueza a los hombres.

Un operario obrero o jornalero no es un siervo: es un co-productor de la riqueza. No es una servidumbre lo que se estipula: es un pacto el que se celebra.

a Honduras su tierra natal y a Centro América su patria grande. Tuvo fe en los valores morales y en la eficacia del trabajo intelectual como bases necesarias para el ejercicio de la política y para la actuación en la vida pública; el título de Sabio que sus compatriotas le dedicaron será refrendado por todos los países del Nuevo Mundo una vez que se difunda a todos los vientos el contenido de sus obras y se sepa que él soñó hace más de un siglo con una Confederación Americana, fuerte, ilustrada y respetable.

(de "Bolívar a Roosevelt" por Pedro de Alba. Ediciones Cuadernos Americanos N° 15. México).



A americanidad de don José Cecilio del Valle explica su constante defensa del indio. He aquí un criollo que aboga por el más antiguo habitante de América, pues ha sido la costumbre que sean sus personeros los españoles más humanos —humanistas auténticos—, a la manera de Las Casas, Sahagún y Mendieta.

Con palabras justas, Valle hizo su elogio: "el indio a quien se ha supuesto indolente y perezoso, es activo y capaz de los trabajos más duros. Sus brazos son los que rompen montañas y pulverizan peñas para sacar el oro y la plata que explota el comercio: sus manos son las que han hecho esos millones que suponen tan grande trabajo".

Pedia que los indios se civilicen, que sean llamados a colaborar en el gobierno y que se procure casarlos "con individuos de las otras clases para que vayan desapareciendo las castas"; que haya honores y distinciones para los párrocos "que presenten mayor número de indios civilizados" y que se reparta tierras en pequeñas suertes a los indios que no tengan.

Un año después de declararse la independencia centroamericana, publicó en "El Amigo de la Patria" un breve artículo en que daba cuenta de haberse instalado el ayuntamiento constitucional de Cobán, integrado por indios; y tal noticia le dió pretexto para hacer rotundas declaraciones que lo situaban claramente entre los indigenistas de hoy: "El indio después de tres siglos no sabe hablar el idioma de Castilla por dos razones: Primera porque la ley le ha alejado de los que podían enseñársela; segunda, porque no ha tenido confianza en los ladinos y cuando no hay confianza, se inventa o conserva una lengua que haga impenetrable la expresión de sentimientos. Merezcamos la confianza del indio: acérquense a él todas las clases: Reúnanse en los ayuntamientos de los pueblos los

indios y los ladinos; y entonces la porción más grande de estas provincias, la que tiene más derechos a nuestra protección avanzará en cultura, aprenderá el idioma que debe unirnos a todos y será más feliz. Los indios forman la mayor parte de la población, y es imposible que haya prosperidad en una nación donde no la gozará el máximo".

No era superficial su esperanza en el más antiguo habitante de América que pudo elevarse a la categoría de hombre histórico al expresar profundamente su mensaje, que ahora está siendo reconstruido, no sólo en las ciudades como las de los mayas y los peruanos, sino en el aprovechamiento de plantas y de animales que enriquecen la economía mundial y en libros sibilinos que poco a poco han ido explicando los escoliastas el "Popol Vuh" que halló Fray Francisco Jiménez, hasta la "Nueva Crónica y Buen Gobierno" de Guaman Poma de Ayala y el Código Badiano en que Martín de la Cruz y Juan Badiano nos dejaron el más antiguo libro de medicina de América, y lo salvado por la amorosa paciencia de Sahagún, Landa y Durán.

Gran verdad la de Valle en su disertación sobre la flora que conocían los aborígenes americanos proclama que éstos fueron sus descubridores; y si en la greca de Mitla, la Ofebreria de Monte Albán, las telas de Paracas, los huacos de Nazca, revelaron una estupefaciente sensibilidad de artistas, en el hallazgo del maíz, la patata, la quina, el nabo y el llama dieron al mundo la presea de una permanente y fecunda revelación.

Hay un momento en que Valle abandona la investidura del ensayista y se eleva al aire radioso de la poesía bucólica; y es cuando canta la grandeza del plátano—creyéndolo, al igual que sus contemporáneos estudiosos, oriundo de este hemisferio—, con la donosura de Andrés Bello al ensalzar la magnificencia de la Zona Tórrida y la de Juan Montalvo al hacer el elogio del maíz: "en la originalidad de su fisonomía, en la belleza de su forma, en el esmalte y extensión de sus hojas, en el poco costo de su cultivo, en el corto tiempo que tarde en fructificar, en la fecundidad con que se produce, en la cantidad alimenticia de su fruto, en la harina que da cuando es verde; en los manjares a que se presta cuando es en sazón; en todos los elementos que forman el valor de un vegetal se distingue el plátano, gloria de la América, riqueza de sus hijos, hermosura de la tierra". Maravillosa musácea que, en el devenir de los años, en vez de ser la bendición que él deseaba para los hijos de Centro América trocó en tormento y a veces en símbolo de esclavitud y fruto ensangrentado.

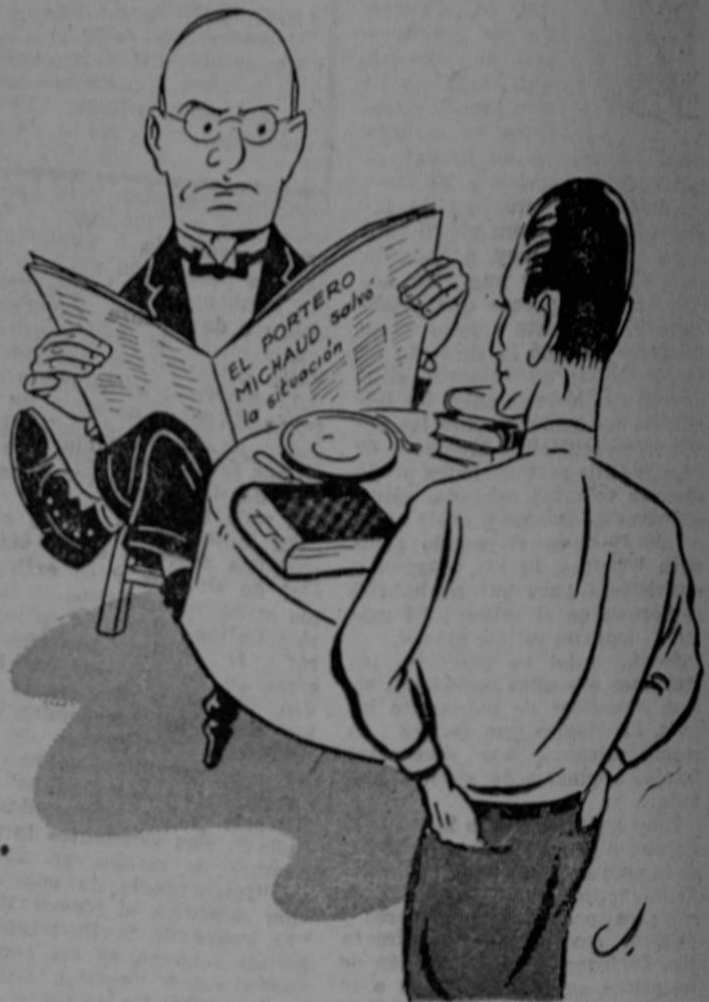


Escultura costarricense "MATER", por Juan Rafael Chacón. (Foto cortada de don Jhonny De Abato)

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de José Solano V.



El Profesor don Gustavo Michaud fue un profesional que supo dignificar la cátedra de Profesor de Química en el Liceo de Costa Rica y en el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago. También desempeñó con todo acierto el importante cargo de Jefe del Laboratorio de la Aduana Principal.

El Profesor Michaud jamás leía periódicos. Los libros eran sus mejores compañeros y amigos. Se sentaba a la mesa a desayunar y a comer con el libro en la mano. Su hijo Gastón, sin que lo supiera su padre, era un atleta destacado en todos los campos del deporte. Fue un magnífico guardameta que defendió por muchos años los colores de la Sociedad Gimnástica Española.

Corría el año de 1918. En una mañana de malas el equipo de la Gimnástica, perdió la partida en forma tal, que de no haber estado Gastón en el arco, lo hubieran perforado a todo gusto. Al día siguiente, "La Información" decía en un gran titular la hazaña de Gastón haciéndole un merecido elogio.

El arquero de la Gimnástica llegó a su casa. Ya su padre estaba sentado a la mesa, al lado de sus libros y sus platos. Quiso la casualidad que se le ocurriera pedirle el periódico que traía en el bolsillo del pantalón. Lo abrió, y lo primero que vio fue el titular que decía: "El portero Michaud salvó ayer la situación, etc. etc..."

El Profesor volvió a ver a su hijo, y le dijo:

—"Gastón, qué es esto que dice aquí del "portero" Michaud?"

Y el atleta le responde al momento:

—"Cosas de los periódicos, papá; no hay que hacerles caso..."

—"¿Cómo que no hay que hacerles caso, no ve usted que es falso?"

Vaya a decirles ahora mismo, que Gastón Michaud no es "portero"... que GASTON MICHAUD ES EL PRIMER AUXILIAR DE MI LABORATORIO"...!

Los pueblos tienen derecho para saber lo que se ha trabajado en su bien. Ellos son los que trabajando y sudando forman las rentas que mantienen a los funcionarios; ellos son los que uniendo fuerzas individuales forman la fuerza pública que sostiene el orden.

Los que creen que el dinero es preciso para todo, juzgarán imposible sin él la apertura de caminos, la composición de puertos. Yo veo la colmena hermosa que regala mi paladar. Sin dinero la han hecho las abejas; sin dinero han elaborado tanta miel y formado tantas celdillas unos insectos pequeños, incomparables con el hombre. El trabajo unido y constante que hace colmenas puede abrir caminos, componer puertos y emprender obras de bien general. Unidos para las obras de común utilidad; y esa mano que eleva al hombre sobre los tigres y leones os hará poderosos y ricos.

IDEARIO

Los que creen que el dinero es preciso para todo, juzgarán imposible sin él la apertura de caminos, la composición de puertos. Yo veo la colmena hermosa que regala mi paladar. Sin dinero la han hecho las abejas; sin dinero han elaborado tanta miel y formado tantas celdillas unos insectos pequeños, incomparables con el hombre. El trabajo unido y constante que hace colmenas puede abrir caminos, componer puertos y emprender obras de bien general. Unidos para las obras de común utilidad; y esa mano que eleva al hombre sobre los tigres y leones os hará poderosos y ricos.

Los pueblos tienen derecho para saber lo que se ha trabajado en su bien. Ellos son los que trabajando y sudando forman las rentas que mantienen a los funcionarios; ellos son los que uniendo fuerzas individuales forman la fuerza pública que sostiene el orden.



EL ESPERANTO, SOLUCION PARA EL ENTENDIMIENTO HUMANO

Por Tibor Sekelj

DESDE que allá en Babel fueron confundidas las lenguas de los seres humanos, los primeros vecinos y los pueblos distantes han querido llegar a un entendimiento mutuo, pero esto les fué vedado por la diversidad lingüística, y por esta razón prácticamente los pueblos se desconocen y se celan mutuamente.

Y si ésta es una verdad irrefutable de todos los tiempos, para hoy vale más que nunca. A diario se reúnen congresos internacionales, con el fin de discutir problemas de locomoción nos permiten un desplazamiento rápido hacia cualquier país, el telégrafo, la radio y el teléfono nos ha puesto al habla con el mundo.

Sin embargo, para que todos estos adelantos de la técnica tuvieran eficacia, falta un requisito: el idioma de entendimiento común entre los pueblos.

Tentativas de solución.

Como es viejo el problema, tan viejas son las tentativas de solucionarlo. En la antigüedad encontramos ya casos, en que la lengua de una tribu o nación pequeña ha ido ganando terreno hasta transformarse en idioma intertribal o internacional para determinada región. Así el sánscrito en la India, el latín en Europa, el Kéchuá en el imperio de los Incas, en Sudamérica.

También hubo individuos que se han propuesto dar una lengua común a la humanidad con una creación artificial. Desde el siglo 12 hasta hoy contamos con más de 400 proyectos de esta índole, basados unos en los números, otros en determinadas sílabas, otros en palabras inventadas a capricho o abreviaciones de las ya existentes. Y a pesar de contar entre estos proyectos con varios creados por filólogos de fama, y filósofos como Leibnitz y Descartes, todas estas tentativas, inclusive el Volapük, el Ido, el Occidental, se iban muriendo al poco de nacer. Eran demasiado difíciles para aprender, capriciosas en su construcción o no reunían las demás condiciones necesarias para un idioma internacional.

Un niño entra en juego

La rueda del azar dió una vuelta al nacer Lázaro Luis Zamenhof en una pequeña ciudad polaca, allá a mediados del siglo pasado. En esa misma ciudad, donde vivían grupos de cinco nacionalidades diferentes, el pequeño Lázaro Luis se dió cuenta de la incompreensión y el odio que suscita la diversidad de lenguas. Esta impresión iba creciendo en él hasta que un día, cuando tenía apenas 12 años de edad, tomó una decisión irrevocable: el de solucionar el problema de las lenguas dotando a la humanidad de un idioma adecuado. Y tras la decisión siguió la obra. Largas noches pasaba Zamenhof junto a su escritorio, detrás de montones de diccionarios y gramáticas de las 32 lenguas que utilizó en la confección de la nueva. Porque comprendió aquel niño algo, en que todos los grandes filósofos habían fallado. Su intuición le dió, que un idioma no puede ser creación de un capricho per-

sonal de nadie, sino debe tener sus raíces en algo tan vivo como son las lenguas de los pueblos.

Así creó una lengua basada en las raíces que nacieron en los mismos pueblos, con una gramática extremadamente sencilla. Su obra estaba hecha al terminar Lázaro Luis su bachillerato. Pero no la quiso publicar aún. Quiso ensayar su creación en todos los campos del uso. Tradujo obras maestras de numerosos idiomas, en prosa y poesía, trabajos científicos, novelas, y la biblia directamente del hebreo. También escribió obras originalmente en su nuevo idioma. Al fin, al convencerse de que éste resistía cualquier prueba, lo publicó, en 1887. Firmó su edición con el pseudónimo 'Doktoro Esperanto', lo que significa el doctor que tiene esperanzas, pseudónimo que se transformó más tarde en el nombre del mismo idioma: Esperanto.

Avance lento pero seguro.

Al año de aparecer la primera gramática, los adeptos del esperanto fundaron las primeras sociedades en Alemania, Polonia y Suecia, y también apareció una revista impresa en el nuevo idioma. Y en 1905 ya era tan grande el número de los que hablaban el esperanto, que decidieron reunir un congreso de delegados. Este tuvo lugar en Boulogne sur Mer, en Francia. Los 600 delegados de una veintena de países se entendieron a la perfección y con toda naturalidad. Desde en-



Estampilla postal con la palabra "Esperanto" y la estrella verde, símbolo del idioma internacional, editada por el correo de Austria. Muchos gobiernos han imitado este ejemplo.

tonces todos los años se reúnen congresos similares con miles de participantes.

El número de adeptos ha ido en constante aumento, y hoy, a pesar del atraso que significaron ambas guerras mundiales, alrededor de cinco millones de personas lo hablan y utilizan en sus comunicaciones internacionales. Más adeptos tiene en distintos países de Europa, pero el Lejano Oriente lo aprecia también. Prueba de ello es el hecho, que en un reciente congreso de científicos japoneses, 85 de los sabios presentes se comprometieron escribir todas sus obras científicas exclusivamente en esperanto, del que serán traducidas al japonés y otros idiomas.

Los adeptos del esperanto cuentan con 80 publicaciones periódicas que circulan en 86 países del orbe. La literatura va aumentando día a día con nuevas y valiosas ediciones, cuyo N° alcanza ya a 20.000 tomos, la mitad traducciones de todas las literaturas mundiales, y la otra mitad obras escritas originalmente en esperanto. La Unión Postal y Telegráfica declaró el esperanto idioma claro para telegramas. Los gobiernos de muchos países lo utilizan en su propaganda turística, y algunos congresos internacionales lo utilizaron para el entendimiento mutuo; entidades universales, como el Rotary Internacional, y otras se declararon en su favor; el Papa Pío XII dió su bendición al esperanto y declaró que esta lengua podría servir de lazo de unión entre los católicos del mundo. El escritor León Tolstoi, después de aprenderlo en pocos días dijo: "El aprendizaje del esperanto exige tan pocas energías y es tan útil a la humanidad, que ninguna persona culta debería dejar de aprenderlo."

El esperanto en América.

En casi todos los países de América existen entidades dedicadas a la divulgación del idioma internacional. Pero donde recibe un decidido apoyo oficial, es en el Brasil. En ese país se han hecho numerosas ediciones de libros en

79



El doctor Lázaro Luis Zamenhof, médico polaco, creador del Esperanto.

esperanto, de las que varias fueron auspiciadas por el Gobierno. La Dirección de Geografía y estadística hace sus ediciones oficiales en portugués, inglés y esperanto, y todos los empleados de esa institución oficial, deben pasar por un examen de esperanto.

En todos los países de Centroamérica se han fundado en los últimos años asociaciones de esperanto. La más fuerte de estas entidades es la de Guatemala, que además de otras actividades, imparte un Curso por Correspondencia para toda Centroamérica (Asociación de Esperanto, 4-a Avenida, N° 5104, Guatemala Cd.). La más joven es la Asociación Costarricense de Esperanto, que acaba de fundarse, y que mantiene un curso en la escuela Porfirio Brenes, con 45 alumnos. Esta Asociación se puso ya en contacto con otras entidades similares en el mundo, especialmente con la sede de la Asociación Universal de Esperanto, en Inglaterra.

¿A qué se debe el éxito?

Muchos se preguntan, cómo ha alcanzado tanto éxito este idioma internacional mientras que



Un grupo de esperantistas que participaron en el 37o Congreso Universal de Esperanto, en Oslo, 1952.

centenares de otros proyectos iban desapareciendo. La contestación es sencilla: el esperanto responde a todas las condiciones que la lógica pone a una lengua internacional. Veamos cuáles son esas condiciones.

El esperanto es NEUTRAL. No pertenece a ninguna nación ni persona en particular, y por lo tanto es por igual de todos. No suscita celos ni envidias.

Es un idioma COMPLETO, en que aventaja los "básicos" y otras tentativas de simplicación. Se presta para ciencias, tratados políticos, poesía, humorismo, y todos los demás campos de la vida, con exactitud insospechada.

Es de sonido agradable y armonioso, como el español y el italiano.

Es tan fácil de aprender, que su aprendizaje ocupa sólo una cuarta parte del tiempo necesario para cualquier otro idioma.

Y finalmente, es un idioma FONÉTICO y LÓGICO, igualmente asequible a personas de cualquier nacionalidad.

La UNESCO enfrenta un problema

No hace mucho los esperantistas del mundo hicieron una solicitud a las Naciones Unidas sobre el estudio de la posibilidad de adoptar un idioma internacional en sus trabajos y relaciones, y de fomentar su adopción por todos los pueblos. Naturalmente, no como "universal", sino como "internacional". Es decir, que nadie tenga que abandonar su propia lengua, sino que aprenda el esperanto sólo como segundo idioma. Esta solicitud, firmada por 17 millones de personas, fué entregada a la UNESCO, en cuya Octava Conferencia, que tendrá lugar en Montevideo durante el año 1954, será discutido el tema. Si esta vez el juicio sano y el amor a la humanidad logra vencer los egoísmos nacionales, dentro de algunos años todos los egresados de las escuelas primarias sabrán entenderse con sus congéneres del resto del mundo.

¿Cómo es el esperanto?

Hemos dicho que el esperanto es fonético, lo que significa, que

cada letra se lee siempre en la misma forma, y a cada voz corresponde una sola letra, siempre la misma. Algunas letras, sin embargo, difieren de la fonética española.

Toda la gramática consta de 16 reglas. La primera de ellas es, que ninguna regla tiene excepciones. De modo que todos los verbos son regulares, a un mismo molde, y así todo lo demás. Todos los sustantivos terminan en -o (mano — mano; kapo — cabeza; homo — hombre; domo — casa; urbo — ciudad; lingvo — lengua). Todos los adjetivos, para cualquier género, terminan en -a (bela — bello; granda — grande; bona — bueno; internacia — internacional; vera — verdadero). Los verbos en infinitivo terminan en i- (paroli — hablar; lerni — aprender; dtziri — desear; de vi — deber. Los adverbios derivados terminan en e- (vere — verdaderamente; bone — bien; rapide — rápidamente). Todas las palabras son graves, sin excepción. Hay un solo artículo determinado, y sirve para cualquier género: la.

Pero lo más maravilloso de la construcción del esperanto es un sistema de 30 prefijos y sufijos, que permiten la formación de infinitud de palabras nuevas. Es decir, con aprender sólo mil palabras, por medio de los prefijos y sufijos podemos crear hasta 50,000 palabras comprensibles para todos. Por ejemplo, el prefijo -mal indica lo contrario. Entonces, si "bela" es bello, "malbela" feo; "malgrada" es pequeño, "malbona" es malo, "malalta" es bajo, etc.

He aquí una oración dicha en esperanto:

Ne estas eble imagi kleran homon, amanton de la kulturo, kiu deziras la pacon inter la homoj de la tuta mondo, sen la kono de la internacia lingvo, neceso por la kompreno inter la popoloj. (No es posible imaginar a un hombre culto, amante de la cultura que desea la paz entre los hombres del mundo entero, sin el conocimiento del idioma internacional, necesario para la comprensión entre los pueblos.)

TEMAS PEDAGOGICOS

por JUAN B. TERAN

La escuela será siempre el lugar de mayor aco para cualquier voz. Siempre hay semillas a la mano y no ha de faltar un puñado de tierra, o siquiera un cajón para llenarlo con ella, en que aquéllas hayan de germinar.

La crianza de una planta, mejor si son varias, flores y legumbres, —como están mezcladas en la vida— será la mejor lección objetiva para el niño y la más útil sugestión para la vida práctica de ese niño cuando se haga hombre.

Escuche usted las palabras de un filósofo chino; el pueblo es como el árbol. La agricultura es la raíz; la industria y el comercio las ramas. Si la raíz se daña, las hojas caen, las ramas se quiebran y el árbol muere.

Por eso no bastará que enseñe a los niños, será necesario educar a los padres de esos niños, mostrándoles lo útil, lo provechoso y lo fácil que es tener una huerta que alegra el fondo de la casa y da el más sustancioso y sano alimento de la mesa. Esa enseñanza es indirecta, porque la obtiene por medio de los propios niños, haciendo que ellos lleven a la mesa de sus padres las legumbres que han cultivado en la escuela.

Para este fin, la formación de

clubes agrícolas es el procedimiento más eficaz. Reuna los niños un día, de la escuela y de fuera de la escuela, y dígales que van a formar un club. En un pedazo de tierra se disponen los pequeños tabloncillos separados por pequeños surcos. Cada niño será el cultivador de un tablón, o si se quiere, se puede dedicar uno para cada dos.

Los niños sembrarán tomates o lechugas o frijoles. La emulación entre ellos aparecerá inmediatamente. El curso del crecimiento será una preocupación constante. La cosecha será una fiesta y el otorgamiento de premios un asunto importante en la localidad. El club tendrá ya una personalidad y los padres se incorporarán a él con su interés y sus estímulos.

Si usted funda un club agrícola de muchachos o niños, tendrá un gran gusto en concurrir personalmente a festejar su trabajo.

Hacer la extensión, es decir, alcanzar con la acción de la escuela a todo el vecindario que la rodea, es la prueba de la verdadera vocación docente y el medio para que la escuela sea lo que debe ser, la casa de mayor atracción y de mayor autoridad en su ciudad, en su barrio, en su aldea.

Los 70 Años de la Dirección General

Escribe el Lic. Wilburg Jiménez Castro DIRECTOR GENERAL.



Al cumplirse el septuagésimo aniversario del establecimiento de la Dirección General de Estadística hemos querido dar a conocer algunos de los hechos principales que durante este lapso han sido realizados por nuestra Oficina.

Siendo Presidente de la República el General Próspero Fernández y por Ley N° 38 de fecha 12 de julio de 1883 se creó esta Dependencia con el carácter de permanente y como parte de la organización del entonces Ministerio de Fomento. Su objeto era según el texto de la ley: "La investigación, arreglo y exposición de los hechos y datos que puedan reducirse a términos numéricos concernientes a todos los ramos que comprende la estadística".

Anteriormente a este decreto la Oficina había trabajado en forma esporádica y únicamente en la labor del primer censo de población levantado el 27 de noviembre de 1864 bajo la Dirección de don Fernando Estreber.

Las primeras estadísticas registradas por la Oficina permanente fueron sobre matrimonios, nacimientos, defunciones, importaciones y exportaciones, agricultura, minería e industrias, transportes, telégrafos, precios y observaciones meteorológicas.

Infortunadamente no existen referencias sobre los métodos de recopilación usados; tampoco fueron series continuas por lo cual han perdido mucho de su valor comparativo.

Para las labores estadísticas que se iniciaban fué muy importante la promulgación del Decreto N° 21 de agosto del mismo año, por medio del cual se hizo obligatorio a todos los habitantes el suministro de los datos que necesitara la Dirección para sus labores.

En 1883 también se llevó a cabo un nuevo censo de población, el día 30 de noviembre, y el año siguiente un recuento sobre agricultura y ganadería.

El 18 de febrero de 1892, y por Decreto del 14 de setiembre de 1891, se realizó otro censo de población, que en concepto de varios tratadistas es una de las mejores investigaciones de este género.

Durante los años comprendidos entre 1883 y 1893 se mantuvo un sistema de estimaciones de carácter agropecuario por medio del cual se obtuvieron cantidades cosechadas de algunos de los productos. Este servicio fué interrumpido hasta 1903, año en que fué reanudado, continuándolo a 1940, cuando el Poder Ejecutivo dividió la Dirección General de Estadística, pasando las secciones de comercio y agricultura a la Contabilidad Nacional y la Sección Demográfica al Registro Civil. Esta separación duró hasta 1913, año en el que se reorganizó de nuevo la Dirección General como dependencia del Ministerio de Fomento.

En el año 1917 esta Dirección pasó a formar parte del Ministerio de Hacienda y Comercio, en donde ha permanecido hasta la fecha.



presente siglo muy poca importancia se le concedió a la estadística y por consecuencia a la Oficina encargada de ellas, de aquí que la actividad censal sufriera también una interrupción muy prolongada, pues no fué sino hasta el 11 de marzo de 1927 en que se realizó un nuevo censo de población, cuyos resultados no fueron publicados por diferentes causas.

Posteriormente a 1927, y hasta 1948 hubo un período durante el cual las estadísticas en Costa Rica se desarrollaron en el mismo plano. Haciendo una crítica constructiva podríamos decir que se estancaron por diferentes razones que no consideramos necesario analizar en este comentario.

En junio de 1948 se inició un cambio muy significativo en los sistemas estadísticos, especialmente por la nueva organización que se dió a la Dirección General, introduciendo sistemas mecanizados para algunas series de los datos que se recopilaban; mejorando la calidad del personal con elementos provenientes en su mayoría de la Universidad Nacional; mejorando los sistemas estadísticos empleados; obteniendo un presupuesto mayor que le permitió un desenvolvimiento más amplio; y contando con nuevas disposiciones legales que respaldaban en mejor forma su trabajo, a pesar de no ser éstas completas y algunas de tales disposiciones ambiguas.

Además, en ese mismo año fué creado el Consejo Nacional de Estadística en donde se reunió a un grupo de personas interesadas en este nuevo movimiento para mejorar las estadísticas del país, que impulsó junto con la Dirección General la labor censal de 1950.

Sin lugar a dudas, el hecho más sobresaliente en los 70 años de la existencia de la Oficina, ha sido el levantamiento de los censos llevados a cabo en el período—1949-1952 y que comprendieron: edificios y viviendas, población, agricultura y ganadería y comercio e industrias.

Estos censos son los que ha revelado al país en un grado más amplio la importancia que representan los trabajos de carácter estadístico, y constituyen la base para el mejoramiento de las estadísticas continuas existentes y la guía para el programa de trabajo futuro.

Tanto el mejoramiento de las estadísticas existentes, como la labor censal llevada a cabo y los

planes de... han re...
querido la... de per...
sonal técn... través...
de los cur... p...
trocinados...
ternaciona...
Cooperación...
IV. Para...
contado ab...
ción de té...
por esos...
varias ag...
los Estados...
ro de 1951...
cina ha em...
dos y bajo...
IV persona...
las si...
1.—Muestr...
mática.
1.—Renta...
1.—Tabulac...
cos.
1.—Estadíst...
merciales.
2.—Estadíst...
rior.
1.—Indice...
la Vida.
1.—Estadíst...
1.—Preparac...
publicación.
Para el a...
enviar cual...
cializarse en...
tica económica...
y estadístic...
La Oficina...
sentar con...
nización en...
internacion...
Cuarta Ses...
Américas, m...
ton D.C.
Primera Ses...
el Mejorami...
ticas Nacion...
Washington...
Seminario...
Censo Agríc...
Rio de Jané...
Segundo C...
ción Estadíst...
octubre de...
Segunda Ses...
ra el Mejor...
dísticas Nac...
1952, Ottaw...
Seminario...
Organización...
de 1952, Ott...
Esta Direc...
el Primer C...
no de Capac...
ticas Agríc...
San José, 1...
1951. Los o...
interviniere...
ron la FAO...
Univ...
También est...
empeñado en...
del resto de...
do siempre...
nar los nuev...
alumnos de...
cias Económ...
nuestra Univ...
ellos reciben...
ticas y otras...
dando cursos...
tología estad...
empleados q...
una preparac...
te campo.
La mecaniz...
jos estadístic...
di... se más a...

Por LILIA RAMOS

ciones, una- vez que el trabajo de tabulación censal permitió usar el personal y el equipo mecánico que había sido contratado para esos fines. Así se ha logrado la tecnificación de los sistemas, la reducción en tiempo y costo de los procesos estadísticos, al mismo tiempo que a la Dirección en condiciones de elaborar y suministrar estadísticas más detalladas para satisfacer así la creciente demanda tanto nacional como internacional.

Mucho ha contribuido también a colocar en un mejor plano las estadísticas nacionales, la adopción o adaptación a nuestro medio de las recomendaciones que sobre los distintos campos estadísticos han hecho los organismos internacionales, cuya labor se ha intensificado mucho en los últimos años.

Dentro de este proceso de mejoramiento estadístico la Dirección ha extendido su acción a colaborar con otros organismos estatales para mejorar sus propias estadísticas, cubriendo un campo mayor y estableciendo la coordinación necesaria a efecto de evitar duplicación de labores.

A partir del 19 de enero de 1951 se refundieron en una sola dependencia la Dirección General de Estadística y la Oficina de Censos, que anteriormente habían venido trabajando separadamente, con lo cual se centralizó en mejor forma la labor técnica y administrativa en un solo organismo. Esto facilitó a la Dirección colocarse en un plano de organización más amplio, contando con un presupuesto mayor que le ha permitido mejorar las estadísticas existentes y ensanchar su campo de acción creando nuevas secciones, entre ellas la de Estadística y Economía Agrícola, la de Análisis Matemáticos, la de Índices de precios y Costo de la Vida, la de Publicaciones y mantenimiento, en forma permanente, las de Censo de Población, Agropecuario, Comercio e Industrias y Cartografía y Divulgación, creadas con motivo del programa censal de 1950.

Es justo reconocer que la orga- nización de la Dirección General de Estadística y Censos se debe en gran parte al apoyo moral y económico que le ha brindado el Gobierno en sus dos últimas administraciones. Se ha creado también una nueva conciencia entre el público para confiar en los trabajos estadísticos que se llevan a cabo, así como para colaborar en los mismos, razones por las cuales nos sentimos optimistas acerca del futuro de la estadística en Costa Rica.

Se cuenta actualmente con una nueva Ley de Estadísticas —aprobada recientemente por la Asamblea Legislativa— la cual ha venido a llenar una de las necesidades más sentidas en este campo, y cuyas principales características podrían resumirse así:

- 1) Creación del Consejo Consultivo de Estadísticas, como organismo superior de consulta y el cual ha venido a reemplazar al antiguo Consejo Nacional. Este organismo está integrado con personas de reconocida capacidad y conocimientos técnicos en el ramo.
- 2) Obligatoriedad de toda persona física o jurídica de dar la información estadística que se le solicite.
- 3) Confidencialidad de los datos investigados lo que garantiza a los informantes que bajo ningún

circunstancia se hará otro uso de ellos que no es el estadístico.

4) Mínimo de trabajo en estadísticas continuas y periodicidad de los censos con lo cual dentro de pocos años se podrá contar con inventarios comparativos de las principales actividades del país.

Si como es de esperar la Ley de Servicio Civil opera satisfactoriamente y la inamovilidad del personal es una realidad en los próximos Gobiernos, lo mismo que la fijación de un escalafón administrativo que contemple además responsabilidades y autoridades equivalentes, iguales remuneraciones para los puestos y dotaciones más altas acordes con los conocimientos para ocupar los cargos, en un plazo relativamente corto la Dirección General de Estadística y Censos contará con un elemento humano bien capacitado.

Dichosamente se ha erradicado de nuestra Oficina el concepto de que un empleado es bueno cuando es honesto y cumple a satisfacción las labores rutinarias que se le encomienden. Creemos y aplicamos otro tipo de principios administrativos. El ser honesto es una obligación, no una cualidad para nosotros. El empleado público para ser catalogado como bueno debe dar a la dependencia que trabaja toda su dedicación y esfuerzo, no por cumplir únicamente con la rutina que su puesto le exige sino tratando de superar las técnicas a él encomendadas. Mucha gente considera como una afrenta trabajar con el Gobierno. Nosotros como un honor, ya que desde el puesto en que se nos ha nombrado tenemos la oportunidad de servir, en la medida de nuestras capacidades, al país.

El apoyo de la presente Administración, en forma muy especial del Ministerio de Economía y Hacienda, y de la actual Asamblea Legislativa ha sido muy importante para el mejoramiento de las labores. La Oficina ha podido adquirir algún equipo moderno y espera confiada que las próximas le sigan dando la misma colaboración o mejor de ser posible. Si así fuera se puede asegurar que en el futuro Costa Rica contará con un buen servicio de estadísticas las cuales servirán, como ya lo hacen, para orientar en mejor forma todas las actividades de la Nación.

Para concluir el presente comentario quiere agradecer la dependencia bajo mi dirección la colaboración del público y en forma muy especial la de la prensa nacional, quien nos ha ayudado a hacer cultura estadística tan necesaria en nuestro medio ambiente.

Directores de la Dirección General De Estadísticas y Censos desde su Fundación

Don Enrique Villavicencio	1883-1893
Don Juan F. Ferras	1894-1895
Don Manuel Aragón	1896-1901
Don J. M. Cuervo	1902-1903
Don Manuel González	1904-1905
Don José Antonio Lara	1906-1907
Don J. M. Alfaro Cooper	1908-1919
Don Joaquín Lizano	1920-1921
Srta. Anita Pinto	1922-1926
Lic. Guillermo Vargas	1927-1932
Don Próspero Guardia	1933-1937
Don Sergio Carballo	1938-1939
Don Ramón Jacinto Rivera	1940-1948 junio
Lic. Manuel García Valverde	1948 junio 1950
Lic. Wilburg Jiménez Castro	1951

A los hijos de Alvaro y Clarita Montero Padilla, con acendrado cariño.



S una verdadera y sencilla historia que ocurrió en el mes de mayo. Papá-yigüirro se complacía en llevar en su pico lombrices de tierra a sus hijitos, mientras mamá-yigüirro les daba una de sus lecciones llenas de amor y sabiduría.

—Uds. mis chiquitos, y nosotros que somos sus padres, pertenecemos a un grupo de pájaros llamados mirlos. Los yigüirros formamos una familia muy apreciable por sus buenas cualidades: todos cantamos bellamente, y nos gusta vivir en lugares donde hay higueros.

—¿Qué significa esa palabra?, preguntó una voz musical.

—Los higueros son estos árboles hermosos y de tronco bajo que producen frutas pequeñas agri dulces y llenas de jugo. ¡Nos encantamos! Cuando no hay lluvias, son nuestro mejor alimento.

—Yo prefiero las de güitite, dijo uno de los yigüirros pequeños. ¿Se acuerdan? Una tarde Papá nos llevó a comerlas.

En ese momento, él apareció porque deseaba que todos fueran a un banquete al arbolillo de...



las grandes, flores blanquecinas y frutos en racimo. Los pajaritos volaron hasta alcanzar el sitio indicado por el jefe de la familia.

—Aquí tiene otro manjar delicioso, exclamó él. Estas bolas chiquitas y anaranjadas del güitite, son un bocado que debe aprovecharse.

Tres días después, los yigüirros niños obtendrían su libertad.

—¡Júbilo! ¡Albricias! dijo uno de ellos. Pronto seremos independientes!

—Tengo miedo, comentó yigüirro-güirro

—¿Por qué? Papá y Mamá nos

enseñaron muy bien a manejar los solos. En este bello y curioso parque a la vera del río empezamos a ensayar nuestra vida libre, agregó su hermano. Luego podremos salir, cada uno por su camino, a buscar amigos y comestibles... Más adelante... ¡Sí! Volaremos por otras regiones en busca de aventuras...

Mamá-Yigüirro escuchaba la conversación y tuvo un sobresalto:

—¡Hijitos! ¡Hijitos! ¡Mucha prudencia! ¡No la olviden ni un instante! Jamás provoquen pleitos, pero si alguien los atacara sin motivo, recuerden que el picotazo es arma excelente.

La atmósfera limpia y fresca de la aurora contenta, se vio adornada con las figuras de unos mirlos costarricenses que comenzaban a disfrutar de su libertad. Pajaritos graciosos de modesto plumaje pardo con un tono amarillento en el pecho. Mientras los jóvenes emprendían una existencia nueva, muchos de los mayores dejaban oír su canto variado y armonioso que se extendía por el jardín y sus alrededores con su canción sin palabras...

Las gentes dicen que con esa fiesta musical, los yigüirros suelen llamar el agua.

En el tranquilo amanecer de aquel domingo, el aire todo se había colmado de gratas melodías... De pronto, nubarrones grises empezaron a obstinarse en ocultar el

Directores de los Censos Nacionales	
Don Fernando Estreber	1864
Don Enrique Villavicencio	1883-1892
Prof. José Guerrero Arguedas	1927 y 1949 1/
Lic. Manuel García Valverde	1949 2/ y 1950
Lic. Wilburg Jiménez Castro	1950 3/
1/ De febrero a octubre de 1949. Labores de preparación.	
2/ De octubre de 1949 a febrero de 1950. Labores de preparación y levantamiento del censo de edificios y viviendas.	
3/ De febrero de 1950 hasta la fecha. Labores preparatorias; levantamiento de los censos de: población, agricultura y ganadería y comercio e industrias.	

Sol tibio y dorado que luchaba por iluminar la Tierra. Muy temprano, el rocío en "suave y menudillo aljofar" había cubierto el parque primoroso.

Con lentitud el lugar se convirtió en un bosque estremecido por las voces infantiles en vibrante algarabía; bullicio de niños que se precipitaban hacia espectáculos favoritos o hacia el placer que brinda el sitio agreste en el corazón de la ciudad.

Numerosos animales participaban del júbilo mañanero; otros, asustados, se refugiaban en sus viviendas para asomarse con cautela al ver manjares apetecibles a su alcance. Unos cuantos estaban furibundos con la presencia de chiquitos ruidosos que en torpecían su sueño ligero.

En el cielo, las nubes habían continuado su juego hasta que súbitamente un aguacero intempestivo dispersó a los huéspedes del jardín zoológico. Un rato después, sólo caían los hilos finísimos de la llovizna que velozmente iba a desaparecer. El alboroto de los niños traviesos comenzaba a surgir de nuevo, cuando yigüirro-güirro, el menor de la familia, posando en uno de los cuernos de un venadito, entonó su más fina y dulce canción sin palabras.

Y ¡oh milagro! Chicos y grandes permanecieron hechizados, inmóviles y silenciosos, oyendo la prodigiosa melodía con que uno de los mirlos celebraba el principio de su vida libre.

EL TICO Y SU TIERRA

por WILLIAM VOGT
(Adaptación del Lic. Edgar
do Salazar y el Prof. Carlos
Luis Valle. — Dibujos de
Walter R. Valenciano, y
Hugo Díaz)

LOS RECURSOS RENOVABLES Y LOS EXTRACTIVOS

PARA el hombre la vida sería imposible si no fuera por la tierra; las cosas que produce la tierra; el agua que bebe viene de las lagunas de la superficie o de los lagos y ríos subterráneos que brotan en manantiales y pozos artesianos, o sea en aquellos en que el agua surge a la superficie sin necesidad de bombearla, debió a que posee presión.

En el complejo mundo moderno, muchos hombres no hallarían abrigo o no se podrían mover de un lado a otro sin la ayuda de los productos de la tierra, cada hombre que viaja en un camión saca de la tierra la energía necesaria para su transporte; la gasolina que hace andar el motor viene de lo profundo de la tierra. El aceite que lubrica los engranajes y evita que las piezas de metal que se frotan unas con otras se quemem viene de la tierra. Aún el metal mismo viene de la tierra.

Las sustancias que el hombre saca de la tierra para sus usos se conocen con el nombre de recursos naturales. Ya que nuestras vidas dependen de ellos, ya que la República de Costa Rica no puede vivir sin ellos, es importante que sepamos lo que son.

Para nuestro propio futuro y para el de la nación, tenemos que usar de los recursos naturales sabiamente y protegerlos por todos los medios posibles. Sin ellos vendrá la muerte, para nosotros, para nuestros hijos y para la nación entera.

Es importante recordar al pensar en estos recursos naturales que son de dos clases distintas. Unos se llaman **recursos renovables**, otros se denominan **recursos extractivos**. Muchos males afligen a varias partes del mundo por cuanto las gentes olvidan las diversas clases de recursos naturales. Aquí mismo en Costa Rica muchos campesinos estarían mejor de lo que están si hubiesen tenido en cuenta las diferencias entre recursos renovables y recursos extractivos. La nación entera sería más rica si hubiese pensado en estos términos.



En muchas partes de Costa Rica se está perdiendo definitivamente el suelo, porque se cree que el suelo es un recurso extractivo.

¿Cuál es la diferencia entre recursos renovables y recursos extractivos?

Simple y sencillamente esta: una vez que se usan los **recursos extractivos** se agotan; nada de lo que haga el hombre podrá reponerlos. Los **recursos renovables**, por otra parte, pueden usarse una y otra vez. Servirán al hombre durante millones de años; contribuirán a su bienestar y a su felicidad. No obstante, muchas veces en el transcurso de la historia han faltado porque habían sido gastados; esto se debe a que el hombre los ha tratado como si fuesen **recursos extractivos**. Esto es algo sobre lo que insistiré más adelante porque es de suma importancia para ustedes los costarricenses, si quieren comer y beber en el resto de sus vidas.

Examinemos, en primer lugar, algunos de los recursos extractivos de Costa Rica.

No se habla mucho acerca de él, pero el más importante de los recursos extractivos es sin duda el terreno, el suelo, la tierra, la tierra en la que se cultiva el maíz y los frijoles, el arroz y el café; la tierra que da vida a los pastos que alimentan el ganado, a los bosques que protegen las aguas y nos dan leña, carbón y maderas.

Nada de estas cosas tendríamos sin el suelo. Y en un sentido práctico el suelo es un **recurso extractivo**. Al contrario de muchos recursos extractivos el terreno que ha sido agotado puede reponerse con el tiempo. Pero toma miles de años, tres mil años, el hacer una pulgada de tierra cultivable; mientras se construye esa tierra, no produce alimento ni agua. El hombre que está sometido a ella para su subsistencia debe morir de hambre o de sed; puede poseer todo el oro y la plata del mundo, todo el petróleo y todo el petróleo, pero

de qué le sirven si no puede comer ni beber? Así pues, todos los otros recursos naturales son inferiores en importancia al terreno laborable. La vida es posible sin el oro, el acero y el petróleo, pero no sin la buena tierra. Y por lo que al hombre toca, cuando este recurso se ha gastado —como se está gastando en muchas partes de Costa Rica— queda definitivamente perdido.

Costa Rica no posee muchos otros recursos extractivos. En Venezuela por ejemplo, una de las más grandes riquezas es el petróleo. En cierto sentido, la posesión de dicho producto ha sido un obstáculo para el pueblo de Venezuela. Ha dado una falsa impresión de riqueza, cuando en realidad es inservible sin la tierra y las cosas que crecen en ella. Un país sin tierras vive como un parásito a expensas del suelo de otros países; sin la tierra la vida es imposible.

Nadie sabe todavía con exactitud de dónde proviene el petróleo; una teoría nos dice que fué formado dentro de la tierra por enormes acumulaciones de peces que murieron hace millones de años. Otra teoría sostiene, que, de un modo u otro, fué formado por los cuerpos de millones de plantas y animales microscópicos que vivieron en el mar también hace millones de años. Pero una cosa es cierta: cuando el hombre extrae un barril de petróleo de un pozo no puede reponerlo. Cuando el último barril de petróleo haya sido extraído del subsuelo de Venezuela dicho país sencillamente no tendrá más. Existen los substitutos, ¡claro está!, como el aceite vegetal o el alcohol, pero para producirlos se requieren enormes extensiones de terreno que si lo empleáramos para producir

ser utilizado para producir alimentos. Cuando el petróleo haya sido agotado no habrá más: el petróleo es un recurso extractivo.

NUEVO
sensacional
DESODORANTE



EXORIS

EVITA EL
MAL OLOR
DEL SUDOR.



Bronces de Antaño

Estimado señor Director,

Aparecen aquí dos razas, ambas fuertes, colocadas por los misteriosos caprichos de la Historia, la una frente a la otra, en lucha sin tregua por el predominio, tanto material cuanto espiritual. La española, siempre audaz, fiel a las propias creencias. La árabe, confiada en un destino que le ha sido favorable en casi todas las circunstancias. Dios por una parte, Alá, por la otra. Ambos miran por la victoria de los corazones bravíos que alientan la fe en las dos razas.

En su drama heroico, BRONCE DE ANTANO, Eduardo Calsamiglia quiso resucitar el conflicto legendario entre una y otra fe. No conocí el poeta-soldado costarricense. Mi madre, que fué uno de sus amigos más queridos, mucho me ha contado de él. Murió en la plenitud de sus fuerzas espirituales, en el apogeo de sus actividades materiales. No tuvo tiempo para darnos la esencia maravillosa de su alma si bien nos dejó bastantes obras de verdadero aliento artístico.

Serio cuando había que serlo, fué un militar en cuyo valor y en cuya lealtad podía confiarse. Fué, también, diplomático de los de elegancia en el pensar y en el sentir. Si el diablo cojuelo, que todos llevamos dentro, sentía deseos de retozar, Calsamiglia le daba rienda suelta en charlas chisearas, en escritos de pícaro entonación, en sátiras inofensivas, las más; hirientes las menos. Su ironía era hermana gemela de la de Magón, de la de Aquileo y de las de tantos otros prosistas y poetas nacionales.

La espada suya que siempre cifió con hondo anhelo de patriota, simbolizada queda en el bruñido acero de don Rodrigo de Lara, el simpático protagonista del drama que comento.

No sé por cuáles razones recónditas, me parece ver, en don Rodrigo de Lara, al mismo apuesto y galante Eduardo Calsamiglia. Ambos, a mi juicio, tienen el mismo perfil heroico. La sonrisa era en los dos militares, igualmente prometedora de ratos inolvidables. Creo verlos, del brazo el uno y el otro, muy reposados, subrayando cuanto iban diciendo, con gestos de amplia curva señorial. A veces, la melancolía saturaba la mirada que parecía perderse en muy lejanas aspiraciones. Era el dolor de amor en don Rodrigo de Lara, de eso estoy segura. Era el dolor de amor en don Eduardo Calsamiglia, de eso me siento también muy segura. Porque firmemente creo que el tema de BRONCES DE ANTANO fué vivido por el simpático autor costarricense.

Descrita a la antigua usanza, puesta en lejanas épocas y en tierras que no son las nuestras, la fábula no logra engañarnos a nosotras las mujeres.

Es la época de Fernando e Isabel; época maravillosa en la que surgen del misterio de las mares, al conjuro de un vidente sublime, las Américas encantadas.

En una ciudad española, llora su pérdida libertad y sus lejanos amores una mujer encantadora: la princesa Zaida. Está profundamente enamorada de un noble, moro como ella. Por otra parte, el heroico militar español, don Rodrigo de Lara, se siente dominado, en inefable esclavitud, por los encantos de la mora cautiva.

Aquellos amores de la princesa Zaida no despiertan en el apuesto militar ibero, los leones bravíos de las celosas inquietudes. Es muy hombre para dejarse arrebatar por los impetus irresistibles de los celos.

En determinado momento, en sus manos está la vida del rival afortunado. De los labios de la bienamada, en un grito de anhelante angustia, surge la declaración inesperada. Dice: ¡sábed, antes de refir, que con el de Abd-el-Amir, partiréis mi corazón!

Don Rodrigo envaina la invicta espada. Su amor, rudo y enorme, puede sacrificarse por la pasión que une la esclava al moro. Deja libre el paso por el que han de alejarse los dos enamorados. Siente que se está dando la muerte al otorgar la vida a los dos felices orientales.

Como consecuencia inmediata de su sacrificio de amor, lleva a cabo otro que, para él, es menos valioso. Tomará la senda que ha de conducirle hacia la nada. Busca, por ahora, en la paz del convento, lo que tanto necesita su espíritu desilusionado: tregua, descanso... olvido.

Encontramos en el poema heroico versos que surgen con naturalidad. Aquí, los alejandrinos severos. Allí, los endecasílabos de aristocrática sonoridad. Más allá, el octosílabo de vibrante estirpe popular. Se siguen, se persiguen: los tres desean unirse en el noble afán del poeta; evocan el recuerdo florido de épocas de inconcebibles heroicidades; resucitan hechos que nunca han de ser olvidados, leyendas que están siempre vivas en el corazón de los valientes que saben amar hasta el sacrificio.

Y termino repitiendo que sigo en mi creencia de que, en el auge del militar español, se reflejan las múltiples cualidades del escritor costarricense. Ambos galantes con las damas; valientes en la pelea; gentiles en los salones; ambos supieron escalar ventanas en donde el amor los esperaba con los brazos abiertos, listos a cerrarse; en ambos el dolor ha bruñido las pupilas de acero. Ambos llevaron a cabo el más valioso de los sacrificios: el de la propia intensa pasión. Los dos supieron que, de todos los humanos vasallatenses, es el del amor el único que no mengua el decoro de un hidalgo.

Con toda estima saluda al señor Director,

LUZ DEL ALBA

En San José, en el día de Santa Ana,

ANA MARIA

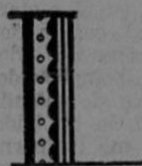
PLANAS

*Río de la gracia
prado de la dulzura... El día torna
su mensaje en blanca aurora, y tiembla
en la pupila la luz florecida de otro
sueño... Y es ella la realidad.
final...*

(Foto Arévalo)



Los Pájaros Encantados



yuno.

Atravesábamos potreros y sembrados, cauteloso el paso, atento el oído, muy abiertos los ojos maravillados ante el mundo que estábamos descubriendo. Ningún detalle se nos escapaba, y ávidos y curiosos observábamos toda la vida del campo. Así descubrimos cómo en una baja rama de guayabo, una pareja de yigüirros estaba formando su nido con plumas y pajitas. Con frecuencia nos acercábamos a mirarlos, y de repente se nos ocurrió que uno de los dos pájaros — o ambos, por qué no? — estaban encantados.

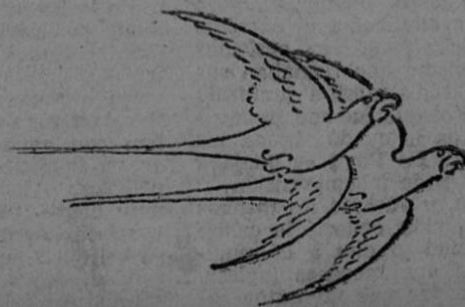
Sí, no podía ser de otra manera. Eran seres humanos — transformados en pájaros, como los de los cuentos de las

mil y una noches. Solo así nos explicábamos que nos dejasen verlos fabricando el nido, primero, y empollando los huvecitos, después. Nos contemplábamos mutuamente, nuestras cuatro cabezitas castañas pegadas a la rama; los pájaros atentos, inmóviles al principio, y luego la hembra sacudía sus alas, y el macho rompía entonces a cantar sin asustarse de nuestra presencia.

—Sí, —pensábamos— pájaros que no huían, que aceptaban nuestras visitas, eran pájaros diferentes, encantados, no había duda.

Nunca pensamos que éramos nosotros los que los habíamos encantado, y que era por nuestra bondad, por nuestro deseo de no hacerles daño, por el candor que sin duda se retrataba en nuestras miradas, que las aves, sintiéndose seguras, aceptaban nuestra presencia subyugada por el más fuerte hechizo: el cariño

MYRIAM FRANCIS



Tres Irlandeses entre ellos Joyce

Por RAMON SENDER



ARA estudiar a Bernard Shaw, Yeats y Joyce, tres grandes figuras de la Irlanda moderna, hacia falta otro irlandés como Arland Ussher. No porque los irlandeses entiendan mejor a Shaw, Yeats y Joyce, sino porque el error, el prejuicio y hasta la mala fe del compatriota pueden ser elementos preciosos de ponderación. El libro de Ussher, con el título "Three great Irishmen", acaba de publicarse y está suscitando más discrepancias que anuencias, como no podía menos de suceder.

La humanidad del futuro juzgará este tiempo nuestro en el que vivimos a través de personalidades como las de esos grandes autores y las de otros comparables en Francia Alemania y América. De España tal vez escucharán la voz infantil y mágica de Lorca.

Como los lectores saben, Bernard Shaw fué el primer autor dramático de nuestro tiempo. Influido en su juventud por Nietzsche y por el diletantismo socialista —extraña mezcla—, murió hace poco en sus casi lozanos noventa años de edad riéndose del resto de la humanidad y al mismo tiempo haciéndola reír con su frío humor.

Yeats vivió menos que Shaw, aunque alcanzó esa edad que en español llaman "provecta". Nunca he podido familiarizarme con esa expresión que escribo por primera vez y que no me parece afortunada. La edad no puede ser provecta, sino el individuo, cualquiera que sea el número de sus años. Y Yeats no fué nunca viejo. Tuvo una timidez infantil, según la cual podría representar bastante bien el polo opuesto del extravagante y ruidoso Bernard Shaw. Y con esa timidez conservó algo de la fragante imaginación de la infancia hasta los años últimos de su vida. Murió en 1939.

El más escandalosamente universal de los tres irlandeses es, seguramente, James Joyce. Y no por su actitud moral ante la vida, sino por los problemas de todo orden que ha creado en el campo de la estética literaria. Joyce murió en 1941, a los cincuenta y nueve años, en una edad "no provecta" aún. Estaba casi ciego en los últimos años. Un amigo mío, Michael Stuart le ayudó en esos años a ordenar sus papeles y a corregir pruebas. Por él conozco algunas de las circunstancias de la sombría vida de Joyce. Solía decir el autor de "Ulyses" que el trabajo de profesor se pagaba mal, pero en cambio daba cierta respetabilidad. Cuando lo dijo trabajaba como maestro de idiomas en una academia de ínfima clase, en Zurich.

Era Joyce un hombre que vivía para su obra, exclusivamente. Parecía huir de la publicidad, pero gustaba de ella hasta el extremo de escribir alguna vez artículos sobre sí mismo que firmaban sus amigos. Su distracción preferida era el cine al que fué con frecuencia mientras le quedó alguna luz en los ojos. En París se quejaba de soledad y de incompreensión.

En Suiza, y durante los últimos años de su vida, conoció la calma y la felicidad gracias a la munificencia de una mecenas inglesa. Es gustoso ver que un autor como Joyce pudo al fin morir en paz sabiéndose entendido y ama-

do. Yeats y, sobre todo, Shaw tuvieron una vida más fácil. Y esos tres autores son tal vez lo mejor que tenemos como expresión de nuestra turbia época. En mi opinión, James Joyce es de los tres el más importante. Mi admiración por Joyce, como la de tantos otros, está hecha de muchos ingredientes, entre los cuales no falta un poco de estupor y de agria incomodidad. Cuando publicó su libro definitivo "Ulyses" en París, en 1925, se cerró un período en las letras inglesas, y el nuevo no acababa de abrirse todavía. Es decir, no tiene un nombre ni un color definitivo.

Murió relativamente joven, Joyce porque cuando se ha escrito "Ulyses" y "Finnegan's Wake", sólo queda una cosa que hacer en la vida: morir. En cuanto a su personalidad, tiene Joyce un perfil mefistofélico según las diversas fotos que he visto de él, y en su obra hay también algo de diabólico, dicho sea con el perdón de la alta sombra.

Aparte de la figura física y de la obra, he aquí otras condiciones diabólicas del carácter de Joyce: Católico y latinista irlandés, fugitivo y, sin embargo, omnipresente, condenado a las tinieblas (su lamentable ceguera de los últimos años), y no obstante, Lucifer. Ángel de luz. ¿Es por estas y otras razones Joyce el diablo sabio y hermoso de la Edad Media? Es decir, ¿una supervivencia de Apolo? No lo es, creo yo, pero existe la sugestión, y es bastante. Hay un hilo. Ese hilo por el cual se saca el ovillo. Muchos ingleses dirían que es un pobre diablo, pero no hay tal. Es un príncipe. Un príncipe de las tinieblas.

He leído sus libros en inglés. No hay todavía una buena traducción española. La primera vez tuve que ayudarme en el esclarecimiento de "Ulyses" con la detestable traducción francesa, donde por lo menos he comprobado lo que tiene ese libro de intraducible. En todo caso, lo he leído, y como cada lector me he permitido llegar a conclusiones personales. La primera, esa del satanismo que nos brinda el sensacional espectáculo del diablo del catolicismo incrustado en la cultura inglesa. Naturalmente hablo en sentido figurado, y la necesidad de advertirlo me parece un poco excesiva y ridícula.

Joyce era el diablo, en el sentido en que el diablo puede ser y ha sido, a veces, un ideal de sabiduría. La perversión sólo es de veras diabólica cuando se puede construir algo con ella, es decir, cuando se puede influir en la estructura de la realidad y modificarla. Por ejemplo, la mujer vive en la perversión —si es perversa— inocentemente y sin dejar de ser tal vez angelical. Es porque no tiene ideas sobre su perversidad ni trata, por lo tanto, de influir con ellas. Pero el hombre malo trata de levantar, ocasionalmente, estructuras con su maldad.

En la literatura el diablo y Don Juan son parientes próximos. El éxito del diablo con las mujeres en la Edad Media (todas creían verlo alguna vez en la noche y llevaban amuletos y se persignaban con agua bendita) consistía en un implícito donjuanismo. Era peligroso —las mujeres lo sabían muy bien— por ser una supervivencia de Apolo: por su sabiduría, su belleza y su especuladora amorabilidad. Joyce, nacido dentro del catolicismo irlandés, es el último gran producto de la cultura es-

colocuentes hechos sin necesidad de que nos detengamos a ver su mirada oblicua, el óvalo caprino, los nómulos ligeramente mongoles. A Don Juan lo caracterizaban así en el teatro clásico español, igual que al diablo en la Alemania del "Fausto". Y los dos parecen tener una tendencia natural a desintegrar cosas: sensaciones, sentimientos, palabras.

¿Satanás como ideal viril? En la literatura no hay manera de negarlo. En la vida, Baudelaire lo creó también. Cuando se habla de Joyce parece bastante natural recurrir a Baudelaire, porque el autor irlandés tomó no pocas sugerencias de él. Ante "Ulyses" no se puede menos de pensar que ese libro podría haberlo escrito Baudelaire. Pero el del poeta francés habría sido de una desolación afirmativa. El dolor en Baudelaire es positivo y no destruye nada. Habría comenzado por tratar a Dedalus y Bloom no sólo humanamente, sino religiosamente, arrodillándose a sus pies, como suelen hacer los autores franceses con sus héroes. Esta sola circuntancia cambia del todo la naturaleza de "Ulyses". Tal vez es eso lo que al "Ulyses" le falta, porque lo que nos salva del diablo es la posibilidad de arrodillarnos a los pies de aquellos seres que siendo abyectos son, sin embargo, criaturas de Dios. Pero Joyce no ha seguido en eso a Baudelaire a quien tanto debe.

Tampoco ha seguido la tradición inglesa, según la cual el autor trata de igual a igual a sus héroes sin humillarse ni humillarlos. Ha seguido la tradición española, la diabólica tradición de la que habla Valle-Inclán cuando dice que tratamos a las figuras de ficción de arriba a abajo como si fueran títeres de guñol. Cada vez que a Don Quijote le saltan tres dientes de la boca bajo las piedras de los pastores, Cervantes sonríe. Pero Cervantes había asimilado al diablo, lo había vencido, y por eso pudo llevar a Don Quijote de derrota en derrota, de fracaso en fracaso, hasta ese plano de los mitos eternos donde la humanidad lleva a Don Quijote cautelosamente de vencimiento en desastre hasta la victoria final.

No es difícil aceptar la idea de que Joyce ha tomado sus puntos de partida de Baudelaire, de los esquemas de novelas apuntados por el poeta francés y nunca realizados. (Los intentos novelescos de Baudelaire, como "La Fanfarlo", son miserables y sórdidos.) Joyce ha tomado del poeta francés muchos detalles de estructura y estilo. Por ejemplo, ese juego de palabras tan celebrado por los lectores del novelista irlandés: civilización y sifilización. Dice Baudelaire, en una de sus sátiras contra los belgas, literalmente:

"... El belga es muy civilizado y muy ladrón y muy ladino y a veces muy sifilizado"

Nada quiere decir esto, naturalmente, sino que es curioso y a veces conmovedor ver cómo un genio sigue a otro genio.

Si Joyce es el diablo, Bernard Shaw parece ser el abogado del diablo, mucho más divertido, aunque menos trascendental. Yeats, en cambio, era el ángel. Otro día trataremos de explicar la inocencia del diablo de Joyce y la peligrosidad del ángel de Yeats.

El diablo de Joyce es un diablo mediterráneo, que ha sido catequizado por las viejas propagandistas protestantes. No sabe aban-



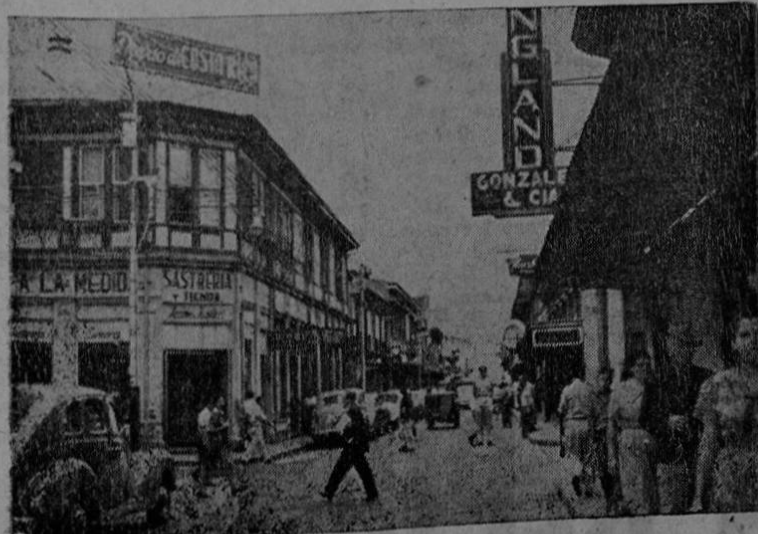
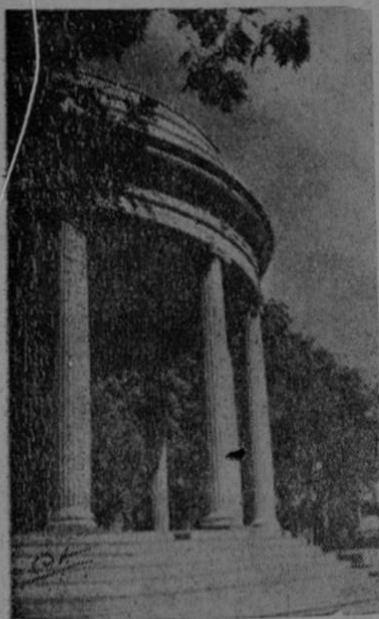
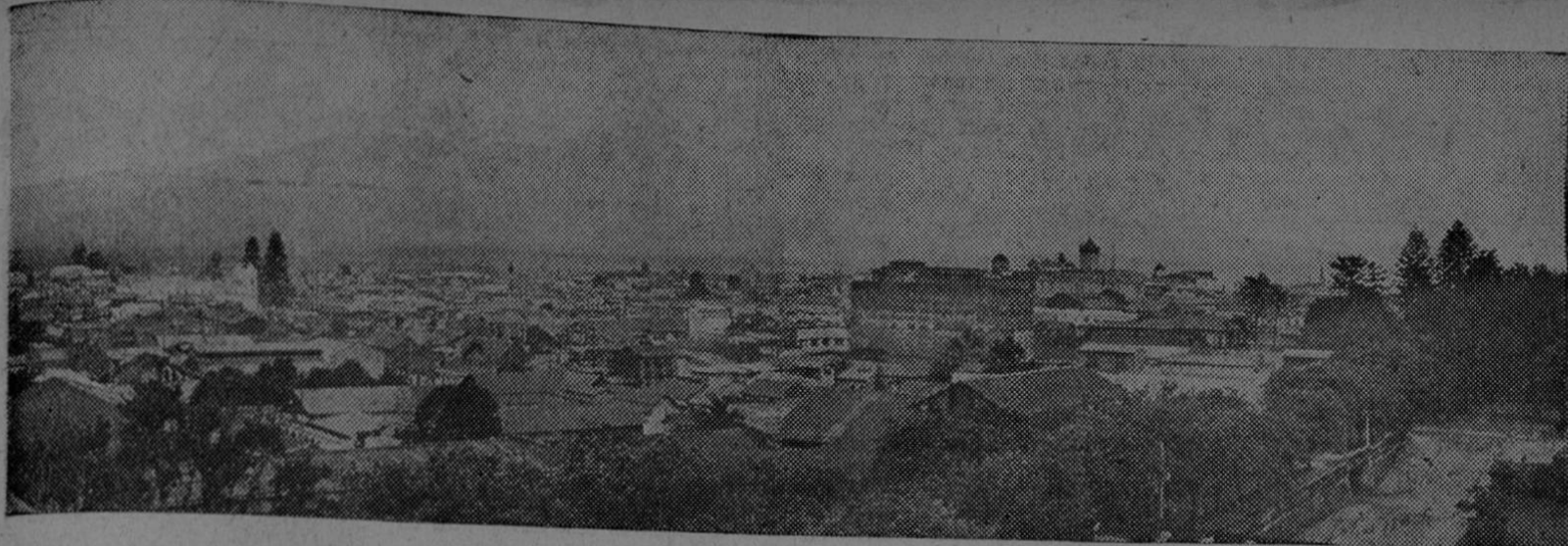
mo un puritano que tiene todos sus pecados entre el pecho y la espalda. Cuando intenta abandonarse, produce el escándalo. Permite a veces repetirse que hablo de la única manera que es posible hablar del autor de "Ulyses": por imágenes y alegorías.

Se dice que el norteamericano no sabe beber líquidos espirituosos, y que cuando bebe se embriaga y pierde el respeto de sí mismo. No es bueno generalizar, pero hay algo de verdad, y con el carácter moral del irlandés Joyce pasa lo mismo. La realidad se le sube a la cabeza cuando quiere abandonarse y no es raro que pierda el centro de gravedad. Lo que las buenas costumbres padecen con eso, lo gana la poesía.

Se embriaga con las formas de la realidad y trata de restablecer el orden a la buena del diablo con racimos de palabras, guirnaldas de palabras, palabras como ganchos, palabras-ruidos, palabras-conjuros, palabras-exorcismos. Pero el abandono no es inglés ni anglosajón. Parece que ni los unos ni los otros saben abandonarse a la realidad sin caer en el libertinaje. Por que hay también el libertinaje de las palabras.

En la cultura mediterránea se ha establecido, hace muchos siglos, que la realidad y la perfección son una sola misma idea. Todo lo que vemos es perfecto. Tiene que ser perfecto en algún sentido, si no no podría existir. Esto lo dijo por vez primera un orientalista que había huido con su diablo a la Península de los navegantes y conquistadores y que hablaba un idioma ibérico, pero escribía en latín: Spinoza. Joyce quería dejar bien expresada y su bida esa perfección de la realidad, cualquier realidad propicia o infesta, estéril o infecunda, triste o feliz. Lo hizo desintegrando la realidad comprendida en un corto período de veinticuatro horas y volviendo a integrarla. Tal vez sin confesarse a sí mismo ese propósito. James Joyce escribió lo mejor de su obra de un modo semiconsciente, cosa no nueva en la literatura. Hasta "Ulyses", esta noción de la perfección de la realidad era una de esas nociones secretas que nacen y prosperan en el silencio. Esto lo saben mejor los sacerdotes que los literatos y los poetas.





Es el primer cantón de la provincia del mismo nombre, que tiene por cabecera la ciudad de San José, capital de la república. Su constitución se encuentra en el artículo tercero de las Ordenanzas Municipales, decreto N° 20 de 24 de julio de 1867 y decreto N° 30 de 7 de agosto de 1868.

Este cantón ocupa el territorio más plano de toda la provincia y lo riegan los ríos Tiribí, Torres, María Aguilar, Ocloro y otros de menor importancia y todos subafuentes del río Grande de Térrabes. Sus terrenos son los mejores del país y sus producciones variadas y abundantes. El clima es templado y la altura del suelo sobre el nivel del mar es alrededor de 1.400 metros.

La cercanía de todas las poblaciones que componen el cantón y sus magníficas vías de comunicación con todas ellas, redundan en beneficio de sus actividades, tanto productivas como de administración. El ferrocarril interoceánico lo atraviesa de este a oeste hacia el Pacífico y de oeste a este hacia el Atlántico. Un servicio constante de autobuses comunica la ciudad capital con los pueblos ve-

cinos y con casi todas las ciudades del interior.

La población total, incluyendo la ciudad capital, excede, actualmente, de los 115.000 habitantes, a los que hay que agregar, para formar el conglomerado urbano capitalino, una serie de poblaciones próximas como Desamparados, Guadalupe, San Francisco, Calle Blancos, San Juan de Tibás, Cinco Esquinas, San Pedro y otras más con las cuales no hay prácticamente solución de continuidad, lo que da a San José la fisonomía y el movimiento de unos doscientos mil habitantes. La población total de la provincia es de 303.000 moradores, distribuidos en 19 cantones, de todos los cuales nos hemos ocupado en estas páginas.

El cantón de San José está dividido en once distritos, a saber: el Carmen, que consta de los barrios Amón y Cuesta de Moras (Norte), la Fábrica y Morazán, Escalante y Santa Teresita, Otoya y Aranjuez, El Empalme y California (Norte); La Merced, que comprende los barrios Paso de la Vaca y México, Penitenciaría, Rincón de Cubillos, Iglesias Flores o Cruz Roja y Peor es Nada y La Pitahaya; Hospital, que integran los barrios de San Francisco de Mata Redonda, Calle de Menas y Santa Lucía, República de Cuba

y Puebla, Los Angeles y Keith, La Constructora y Carit, Cementerios y Bolívar, Corazón de Jesús y San Bosco, La Pólvora y El Pacífico; Catedral, con los barrios de Dolores y Soledad, Cuesta de Moras (lado Sur), Laberinto y Luján, Casas del Gobierno, Segundo Tubo y Turrujal, California (lado sur), Plaza Viquez y La Cruz, Güell o Villafraña, González Lahmann o La Universidad y San Cayetano; Zapote, con los barrios Los Mangos, Turrujal o El Cerrito, Los Montoya y María Aguilar; San Francisco de Dos Ríos, que forman los barrios de Los Juanes y La Y Griega, Calle Nueva y Los Méndez y Antolin Fallas; La Uruca, integrada por los barrios Las Animas, Vuelta del Virilla, La Caja, Bajo del Torres, Electrica, Callecita de Pavas y Calle de la Estación; Mata Redonda, con los barrios de Calle de Morenos, Calle Golf Club, Calle los Sotos, Calle de Pavas, Calle los Alvarez, Los Anonos, Calle de la Paragüeria; Las Pavas, que componen los barrios de Hacienda Rohrmoser, Rincón Grande, Lecherías, San Pedro y Santa Bárbara de Pavas; Hatillo, con el barrio La Villanea; y San Sebastián con los barrios de Paso Ancho, Cascajal, Luna Park y Lotés Mongito.

SAN JOSÉ



A ciudad capital de la república está situada en medio del risueño valle del Abra, que forma parte del gran valle central, y limita al norte y sur por los ríos Torres y María Aguilar. Su situación geográfica es de 9 grados 56 minutos de latitud norte y 84° y 4 minutos de longitud occidental del meridiano de Greenwich. Su altura media es de 1169 metros sobre el nivel del mar y con una temperatura regular de 21° centígrados.

La ciudad de San José es la más bonita de Centro América, la segunda por su extensión y la tercera por el número de habitantes. Sus calles, en su mayor parte pavimentadas de concreto o asfalto y muy pocas ya de macadam, son rectas, trazadas a cordel de Norte a Sur y cortadas perpendicularmente por las avenidas de Este a Oeste, por lo menos de 12m. de anchura formando manzanas o cuadrantes de unos 86m por cada lado. Su extensión es aproximadamente de 4 kilómetros de longitud por dos y medio de ancho.

La nomenclatura de las calles de San José está determinada de la manera siguiente: hay una calle central y una avenida central que se cruzan en el centro de la ciudad; hacia el Norte de la avenida central, siguen por su orden la Avenida Primera, la Avenida Tercera, La Avenida Quinta,

etc. todas con nombre de número impar. Hacia el sur de la misma siguen siempre por su orden la Avenida Segunda, la Avenida Cuarta, la Avenida Sexta, etc., todas de número par. Hacia el Este de la calle central siguen, del mismo modo, la Calle Primera, la Calle Tercera, la Calle Quinta, etc.; y hacia el Oeste la Calle Segunda, la Calle Cuarta, la Calle Sexta y demás. Números impares al Norte y al Este; números pares al Sur y al Oeste.

Las plazas principales de San José son: el Parque Nacional, precioso jardín de unos 8.000 metros cuadrados, denominado antes Plaza de la Estación, en cuyo centro está el monumento conmemorativo de la campaña contra los filibusteros de 1856, inaugurado con toda solemnidad el día 15 de setiembre de 1895. En este monumento, debido al cincel del escultor francés Carrier Belleuse, están representadas por mujeres las cinco repúblicas de Centro América, en grupo de hermanas, y en huida el bucanero esclavista norteamericano William Walker. Es un grupo escultórico tan hermoso como bien concebido, que simboliza con acierto la respuesta sublime del pueblo costarricense al grito de la Patria en peligro, el esfuerzo espontáneo, unánime de los campesinos transformados en soldados para rechazar al enemigo invasor. Es un monumento glorioso que recordará para siempre a las generaciones futuras la abnegación y el valor de sus antepasados los héroes de Santa Rosa, Rivas y San Juan.

El Parque de Morazán, que ocupa parte de una laguna, cuyo relleno se ordenó en el año 1878. El parque fué construido por decreto de 15 de setiembre de 1887, destinándose un lugar para colocar la estatua de Simón Bolívar. Está atravesado por la Avenida Tercera y la Calle Séptima; en la intersección de estas se halla el Templo de la Música, donde las bandas militares van a dar conciertos en determinadas fiestas. En este mismo lugar existió, sobre artístico pedestal, el busto en mármol del exPresidente de la República, General don Próspero Fernández.

La Plaza España, al Este del Edificio Metálico, fué la antigua Plaza de la Fábrica, convertida en parque por el Gobierno de don Federico Tinoco Granados, con el

nombre de Parque de la Concordia. En él se ordenó colocar los bustos del Lic. don Mauro Fernández Acuña, Andrew Carnegie, John Rockefeller, Presbítero Cecilio Umaña, Rafael Barroeta y Doctor Adolfo Carit, como homenaje y reconocimiento a lo mucho que el país debe a tan esclarecidos benefactores. Por decreto ejecutivo de 9 de octubre de 1920 y como un homenaje a la Madre Patria, se rebautizó ese Parque con el nombre de Plaza España, cuya inauguración se efectuó el 12 de ese mismo mes, con motivo de la Fiesta de la Raza. Este parque tiene una artística terraza, plantas muy bien cuidadas, cómodos asientos, buen alumbrado, y, en suma, es uno de los lugares más agradables de la ciudad.

El Parque Bolívar que se extiende pintorescamente sobre un terreno quebrado a orillas del río Torres y dedicado a Jardín Zoológico. Fué bautizado con el nombre del Libertador por Decreto Ejecutivo de 5 de julio de 1916.

El Parque Central es un precioso jardín situado frente a la Catedral, posee un singular temple musical con una sala subterránea y es sin duda el sitio público mejor cuidado de San José. En época muy pasada fué una plaza dedicada al comercio de víveres y al instalarse la cañería se colocó en su centro una fuente de hierro como ornamento, y más tarde se le circundó de una costosa verja de hierro fundido que al derrumbarse durante unos festejos religiosos celebrados en la Catedral, produjo varios muertos y heridos.

El Parque Carrillo, situado frente al nuevo templo de La Merced, es un hermoso jardín que mejora mucho el aspecto del templo, del hospital y del Palacio Municipal. En esa manzana existió un viejo edificio llamado "El Mesón" y por decreto del 15 de agosto de 1904, se ordenó adquirirlo por la suma de ₡65.000, convertirlo en plaza pública y darle el nombre de Plaza de Carrillo, como recuerdo al exPresidente, el Lic. don Braulio.

También existen dentro del perímetro de la ciudad parquecitos o jardines tales como el de Juan Mora, frente al Teatro Nacional; el situado frente al edificio de Correos y Telégrafos, en el que se erigió la estatua al ex Presidente Juan Rafael Mora; el San Martín, el del Carmen, la plazuela de las Dolorosa, en donde existe un Play Ground, la Plaza del Pacífico, etc.

La capital tiene hermosos edificios, buenos templos, numerosos teatros, amplias avenidas, magníficas zonas residenciales, hospitales, clínicas y hospicios, y todos los servicios propios de una urbe moderna.

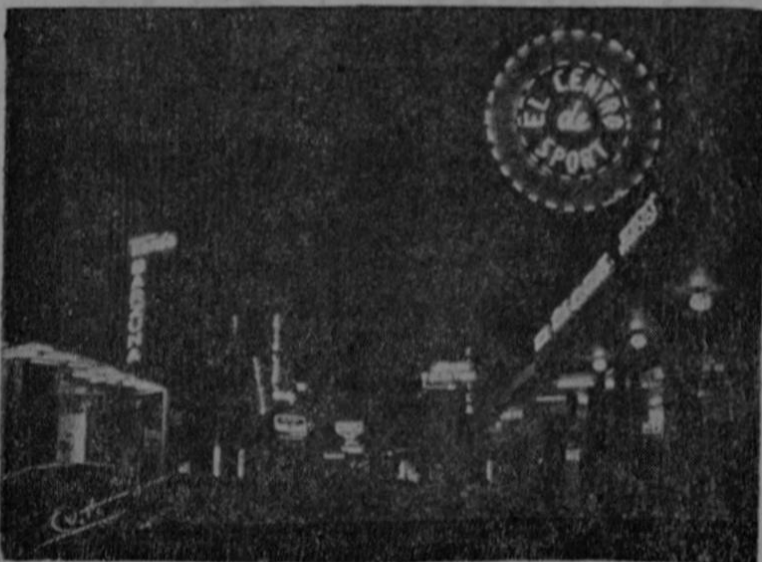
En 1751, con el nombre de "La Villita" aparecía en un valle muy ameno una agrupación compuesta de 11 casas de teja y 15 de paja, sin formación de calles ni plaza y con una pequeña iglesia llamada de San José. La creación de la Factoría de Tabacos en este valle le dió gran impulso y debido a la feracidad de sus terrenos atrajo a muchos vecinos de Cartago y de otros lugares, llegando por fin a colocarse en un grado de importancia casi igual a Cartago. Y en reconocimiento a ese adelanto, el 16 de octubre de



1813, las Cortes Españolas le concedieron el título de ciudad.

Al tiempo de la independencia los josefinos ejercieron el mayor influjo en favor de las ideas republicanas, y fué en 1823, después del choque de Ochomogo, que asumió la categoría de capital de la república.

(NOTAS, cortesía del Ingeniero don Jaime Granados Chacón)



CAPITAL DE LA REPUBLICA